

***LA MEJOR
ESPIGADERA***

Tirso de Molina

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- **El REY de Moab**
- **RUT, dama**
- **ORFÁ, dama**
- **BOHOZ**
- **TIMBREO, pobre**
- **ASER, pobre**
- **HERBEL, pobre**
- **GOMOR**
- **LISIS, pastora**
- **NOHEMÍ**
- **JABEL**
- **ZEFARA**
- **ASAEL**
- **ELIMELEC**
- **MASALÓN**
- **QUELIÓN**
- **JALEEL**
- **NISIRO**
- **Un CAPITÁN ismaelita**
- **ELFÍ**
- **ASA**

JORNADA PRIMERA

Salen ASER y HERBEL, pobres

ASER: ¿Hasta cuándo ha de durar
el hambre de Palestina?

HERBEL: Mientras no cesa el pecar
no cesa la ira divina
que nos quiere castigar.

 Tres años ha que olvidada
la tierra que esteriliza
nuestra suerte desdichada,
la maldición profetiza
de nuestro padre heredada.

 Mete el hambre el mundo a saco;
ni a Ceres paga el agosto,
ni el fértil otoño a Baco.

ASER: Herbel, sin pan y sin mosto,
todo estómago anda flaco.

 Comíme el año primero
el ganado que tenía,
sin dejar macho o carnero;
los bueyes maté otro día,
comiéndome carne y cuero.

 Mis tierras después vendí
y comímelas también.
Por pan mis alhajas di,
y la casa que en Belén
tuve, también me comí.

 Ni ya tengo qué vender,
ni el hambre su rigor doma,
pues de suerte viene a ser,
que si no que a mí me coma,
no tengo ya que comer.

HERBEL: ¡Pobre de quien no ha dejado,
Aser, jumento o rocín
que al hambre no haya guizado
Ayer me comí el mastín,

alcaide de mi ganado.

Por tejados y rincones
ando a caza todo el día,
sin ser gato, de ratones;
gazapos, que el hambre mía,
juzga pavos y pichones.

Ya no tengo qué comer
si Dios su rigor no aplaca.
Cayéndome estoy, Aser.

ASER: Yo anoche cené una urraca.

HERBEL: Yo un jernicabo anteayer.

Sale GOMOR, comiendo medio pan, y LISIS, pastora

LISIS: Parte conmigo, Gomor,
la mitad de aquese pan,
si es que me tienes amor.

GOMOR: Hambre y amor mal cabrán
en el pecho de un pastor.

Diez días ha que por cerros,
buscando hierbas perdido,
arroyos, valles, destierros
he espulgado, y no he comido
si solas setas y berros.

Mirad vos cómo os querré
comiendo regalos tales.

LISIS: ¡Si tú amaras bien!

GOMOR: Cené
anoche unos mercuriales,
y todo el amor purgué.

LISIS: ¿Quién la vida te entregó
merece tratarse así?

GOMOR: ¿Vuesa vida tengo yo?

LISIS: Mi vida, ingrato, te di;
que quien firmemente amó
más vive en la cosa amada
que en sí mismo.

GOMOR: Bien, ¡por Dios!
El trueco, Lisis, me agrada.

En fin, que yo vivo en vos,
y vos en mí, transformada.

LISIS: Si bien me quieres, no hay duda
que vidas hemos trocado.
Mira si es razón que acuda
a quien yo mi vida he dado
y en mí la que tiene muda.

GOMOR: ¡Alto! Pues que me da ser
vuesa vida agradecida,
no tengo que responder,
sin que a quien me dió su vida
que yo la dé de comer.

Medio pan me ha dado Dios,
y según el hambre es fiera,
no hay para empezar los dos;
mas justo es que yo me muera
a trueque que viváis vos.

Pues tenéis mi vida allá,
no os dé pena, muérase;
que, mientras hambrienta está,
comiéndome el pan, podré
sustentar la vuesa acá.

Cómeselo

LISIS: ¿Respuesta tuya es aquésa,
bárbaro, ingrato, homicida?

GOMOR: ¿De verme comer os pesa?
¿No se lo quito a mi vida
para dárselo a la vuesa?

LISIS: Yo me vengaré de ti
si el rigor del tiempo pasa.

ASER: Elimelec vive aquí,
la persona más escasa
y rica que en Belén vi.

GOMOR: ¡A buenas puertas nos coge
el hambre!

HERBEL: ¡Fuego de Dios
que le destruya y despoje

de tanta hacienda!

ASER: Los dos,
aunque de vernos se enoje,
a pedirle hemos venido
limosna.

LISIS: Que la dé dudo.

ASER: Por su deudo me ha tenido.
Más da el duro que el desnudo,
y el avaro que el perdido.

HERBEL: No hay hombre en todo Efratá
tan caudaloso.

LISIS: ¿Qué importa,
si a nadie empresta ni da?
Larga hacienda y mano corta
mal socorrer nos podrá.
Las trojes, que el grano rojo
guardan, dejará comer
del atrevido gorgojo,
y el vino, que viene a ser
del año el postrer despojo,
en vinagre convertír
primero que remediar
al pobre.

ASER: Yo he de pedir
a sus puertas e incitar
su enojo antes que morir.

HERBEL: ¡Qué mal que le cuadra el nombre
de Elimelec!

ASER: Significa
"Dios mío," porque os asombre.

GOMOR: Mal el ser Dios se le aplica
a tan avariento hombre,
que Dios a todos mantiene,
y más guardando su ley.

HERBEL: "Rey" a interpretarse viene
Elimelec.

LISIS: ¡Qué mal rey
quien guardado el trigo tiene
y a ningún pobre recibe!

ASER: Es alma el rey, que del modo

que vida al cuerpo apercibe,
y estando toda en el todo,
toda en cualquier parte vive;
así el rey tiene de estar
dando a todo el reino ser,
y en cualquier parte o lugar
todo lo ha de socorrer
y sus miembros sustentar.

GOMOR: Id a Elimelec con eso,
veréis si lo cumple así.

LISIS: El hambre os aviva el seso.

HERBEL: De su mujer Nohemí
la mucha virtud confieso.

GOMOR: Basta empezar en Noé
su nombre para ser buena,
que el vino inventó.

ASER: Yo sé
que la avaricia condena
que el pueblo en su esposo ve.

HERBEL: Nohemí es lo mismo que hermosa.

LISIS: Fuélo mucho, mas los años
traen la vejez enfadosa,
envuelta en los desengaños
que marchitan cualquier rosa.

ASER: Pues no tiene tanta edad.

LISIS: Ha parido ya dos veces.

GOMOR: Los hijos y años dejad,
juventudes y vejeces,
que con hambre es necedad
meteros en eso.

HERBEL: Así
el tiempo y hambre se pasa.

GOMOR: El hambre no, el tiempo sí.
Si Elimelec no está en casa,
de la virtud de Nohemí
remediar mi daño espero,
que es generosa y honesta.

ASER: Llamar a sus puertas quiero
y pedirla. Mas ¿no es ésta?

HERBEL: Sí.

LISIS: Su piedad considero.

Sale NOHEMÍ

NOHEMÍ: ¿Posible es que de Efratá,
que se interpreta abundante,
os olvidéis mi Dios ya?
No hay comarca semejante
en la tribu de Judá
 en frutos, pues de Israel
la troj se solía llamar.
Vos, Señor, piadoso y fiel,
que a Jacob quisisteis dar
esta tierra, acordáos de él.
 Mirad que estéril y seca
aflige vuestra nación,
que cierra el cielo quien peca.
No es tierra de promisión,
ni ha dado miel y manteca,
 ni aun hierba en estos tres años,
como prometistes vos.
¿Qué han de decir los extraños
sino imputaros, mi Dios,
estos trabajos y daños?
 Culpará la providencia
de vuestra mano infinita,
contra vuestra omnipotencia,
el idólatra moabita,
y dirá con insolencia
 que es mejor dios su Dagón,
su Astarot, su Baalín,
que no vos, Dios de Sión;
que nos trujistes, en fin,
no a tierra de promision,
 sino de daño infinito,
y de Bersabé hasta Dan,
los que aflige su delito,
otra vez suspirarán
por las cebollas de Egipto.

No permitáis tal, señor;
vuestro pueblo socorred,
y dando fin al rigor,
no por nosotros volved,
mas volved por vuestro honor.

No está en casa mi marido,
ojalá pobres vinieran,
que pues Dios me ha enriquecido,
con abundancia comieran
lo que les he prevenido.

Pero aquí están. Pobres míos,
¿querreis comer?

HERBEL: Dios lo sabe.

NOHEMÍ: Pecados y desvaríos
tienen los cielos con llave.

GOMOR: Y los estómagos fríos.

ASER: Seis meses ha que no sé
lo que es pan.

GOMOR: Una barriga
de buey anoche cené;
duélase de mi barriga,
que no hallará, si la ve,
cosa en ella que encomiende
a las tripas, importante.
Por pies mi estómago entiende
cual bolsa de pleiteante,
o como casa con duende,
como robada maleta;
como brasero en verano;
como enfermo con dieta;
como lealtad de gitano
y cerebro de poeta.

NOHEMÍ: Entrad, mis pobres, que aquí
os tengo puesta la mesa.

LISIS: Plegue a Dios, cuerda Nohemí,
que de la familia vuesa,
pues nos sustentáis ansí,
el Mesías deseado
nazca que a Israel dé gloria,

ASER: Vueso nombre celebrado

quede con divina historia
en nuestro libro sagrado.

NOHEMÍ: En ese oculto aposento,
Asael, la mesa está.
Dalos en ella sustento,
pues dicen que el ciclo da
por uno al piadoso, ciento.

Entrad primero que venga
mi esposo, que lleva mal
que de su hacienda mantenga
de mi tribu y natural
los pobres, y antes que tenga

Masalón de esto noticia
y Quelión, mis dos hijos,
excusemos su malicia,
que los trabajos prolijos
con que de Dios la justicia
nos aflige, los ha hecho
tan cortos como a su padre.

Entrad, y hágaos buen provecho.

HERBEL: Pues de pobres eres madre,
y con tan piadoso pecho
acudes a nuestro daño,
tu casa el cielo bendiga,
hónrete el propio y extraño.

NOHEMÍ: Entrad.

GOMOR: Hoy, Lisis amiga,
saco el vientre de mal año.

Vanse todos. quedando NOHEMÍ

NOHEMÍ: Si de Egipto el hambre fiera
nuestro José socorrió,
aunque extraña nación era,
y mi casa enriqueció
el cielo de esta manera,
¿por qué en ella ha de faltar
a los dé Israel sustento?
Ningún pobre ha de llegar

que vuelva a salir hambriento
mientras haya que les dar.

Salen ZEFARA y JALEEL

JALEEL: Digo, Zefara, que yo
tengo derecho a comer
el hijo que nos quedó,
que el padre sólo da el ser
al hijo, y la madre no.

No le escondas, si es que quieres
que refrene mi rigor.

ZEFARA: Madre soy, si tú padre eres,
y siempre reina el amor
más que el hambre en las mujeres.

El ser como tú le he dado;
nueve meses le he traído
de mi sangre alimentado;
con dolores le he parido;
mis pechos le han sustentado.

En vano Jaleel porfías
probar que eres sólo el dueño
de quien, no como yo crías,
de noche a costa del sueño
y del descanso los días.

Darle el ser, ¿de que sirviera?
si sin forma se quedara
y antes que vida tuviera
y del alma se informara,
sin mi amparo pereciera.

Vida le dio mi calor,
en mis entrañas estuvo,
y Dios, como en obrador,
su cuerpo informe entretuvo,
hasta que siendo criador
del alma, que no le has dado,
en su cuerpo la infundió,
por mi sangre organizado
De mí con vida salió,

hermoso y perfeccionado;
mas de ti tan imperfecto,
que aun hasta el ser de animal
no sacó, sino respeto
sólo de hombre virtual,
siendo de tu causa efecto.

¿Por qué has de querer, ingrato,
cuando el ser de ti tuviera,
comer tu mismo retrato?
Su madre soy verdadera,
y así escondértele trato.

Cómeme, tirano, a mí,
que su misma carne soy.

NOHEMÍ: ¿Qué es esto?

ZEFARA: ¡Oh, cuerda Nohemí!

Crueldades has de ver hoy
que te han de sacar de ti.

Este padraastro, no padre,
al mismo hijo que dió el ser,
sin que ley ni amor le cuadre
quiere, bárbaro, comer,
y yo, que, en fin, soy su madre,
le defiendo.

JALEEL: Si se atreve
el hambre a mi hijo ansí,
la necesidad me mueve.
La vida y el ser le di,
págueme lo que me debe;
que en trabajo tan urgente
no es injusta mi demanda,
ni yo soy padre inclemente,
pues el Decálogo manda
que al padre el hijo sustente.

NOHEMÍ: ¿Vióse pleito más crüel?

¿Vióse demanda más fiera?

¡Vive el Señor de Israel!

que si en mi casa no hubiera
más que un pan, probara en él

la piedad que me enternece.

¡Que el hambre, mi Dios, horrenda

pueda tanto cuando crece,
que a su hijo comer pretenda
un padre, si es que merece
este nombre tal delito!
¿Qué vuestro rigor no aplaca
esto, Señor infinito?
Asael.

ASAEL: Señora.
NOHEMÍ: Saca
 cuatro panes y un cabrito.

Va el criado por ello

Sustentáos con él los dos;
y volved por más después,
Jaleel, que no es bien que vos
queráis comer a quien es
la semejanza de Dios.

Venid si adelante pasa
del cielo el rigor prolijo,
que la piedad que me abrasa,
por la vida de vuestro hijo,
os daré a saco mi casa.

Traedme acá la criatura,
que a criarla me provoco.

ZEFARA: Comerle un padre procura,
 que en fe de costarles poco
 no ponen más que la hechura.

Sale ASAEL

ASAEL: Aquí está el cabrito y el pan.

A ASAEL

JALEEL: Y en tu señora se ve
 la caridad de Abrahán,

su amor, su piedad y fe.
NOHEMÍ: ¡Que la maldición de Adán,
mi Dios, tenga tal poder
que llegue en un padre a tanto
que a quien dió la vida y ser,
coma! Pero ¿qué me espanto
si a vos os han de comer?

*Salen ELIMELEC, MASALÓN y QUELIÓN.
ELIMELEC habla solo*

ELIMELEC: ¿Los jueces mi pan a mí
para dar a pobres? ¡Bueno!
¿Lo que yo sembré y cogí?
¿yo mi trigo, mi centeno
a pobres? Ponzóna sí.
Muera la gente villana
de hambre, que yo no doy
a quien, con vida holgazana,
se come su hacienda hoy
sin reparar que hay mañana.

Antes pegaré a mis trojes
fuego, y vaciaré mi vino.

MASALÓN: Padre y señor, no te enojés;
que pues con tal desatino
lo que a tanta costa coges
te están pidiendo los jueces,
con negárselo has cumplido.

ELIMELEC: ¿A los pobres viles heces,
que siempre basura han sido
del mundo?

QUELIÓN: Tú lo mereces,
pues de este pueblo tirano
no has impedido el gobierno.

ELIMELEC: ¿A hormigas viles que el grano,
si no trabajan de invierno,
vienen a hurtar el verano?
Primero me ausentaré
de Belén y de Efratá;
primero a Moab me iré,
llevando mi hacienda allá,

que un pan a los pobres dé.

Mas ¿quién son estos que aqui
me causa enfado el mirarlos?

JALEEL: Tus deudos somos.

ELIMELEC: Nohemí,
¿mas qué para sustentarlos
venir los hiciste aquí?

NOHEMÍ: Es verdad. Por excusar
que a su hijo un padre no coma,
lo que ves les mandé dar.

ELIMELEC: ¡Infernal furia me toma!
No mi casa has de asolar.

¿Sabes que tienes dos hijos?
¿Sabes la esterilidad
que anuncia en años prolijos
hambre, peste y mortandad,
que los caudales más fijos
ha deshecho ya el rigor
con que el cielo nos provoca?

¿Ni a mí me tienes amor,
pródiga, perdida, loca?

NOHEMÍ: A tus parientes, señor...

ELIMELEC: ¿Qué parientes más cercanos
que tus hijos y marido?
Soltad el manjar, villanos;
comé el hijo mal nacido
hechura de vuestras manos.

Quítasele

Echalos de ahí, Masalón.

MASALÓN: Idos, peste de Israel.

ZEFARA: ¿A los que tus deudos son
es justo, avaro, crüel,
tratar así?

ELIMELEC: Quelión,
mátalos todos a palos.

QUELIÓN: Salid, infames, a coces.

JALEEL: De mal árbol, frutos malos.

ZEFARA: Permite Dios que no goces
tus avarientos regalos.

Púdranse tus viles mieses,
vinagre el vino se torne,
los lobos coman tus reses,
jamás tus techos adorne
el otoño en sus tres meses.

De tu hacienda despojado
patrias extrañas mendígues;
no halles hospicio en poblado,
y como al pobre persigues
del rico seas mal tratado.

Fáltete el Dios en que esperas,
y ejecute sus castigos
en esas entrañas fieras;
entre tus más enemigos
fuera de tu patria mueras.

No vuelvas más a Belén,
ni tus trabajos amansen,
ni sepultura te den
en que tus huesos descansen
con los de tu padre, ven.

Vanse ZAFARA y JALEEL

ELIMELEC: ¡Ah, infames! Dejadme entrar
por un palo.

MASALÓN: Ya se han ido.

NOHEMÍ: Mis padres han de encontrar.

QUELIÓN: Basta, madre, que has querido
nuestra hacienda disipar.

¡En buenos graneros pones
nuestra amada provisión!

¡En mendigos y bribones!

MASALÓN: De la república son
los pobres viles ratones.

Si a comer vienen el trigo
¿qué habemos de hacer después?

NOHEMÍ: De Dios, hijos, el mendigo

es pupilo y menor es;
y el rico tutor y abrigo
de los pequeños y hambrientos.
Si menores nuestros son,
dejad viles pensamientos,
que no es conforme a razón
negarles sus alimentos.

ELIMELEC, echando a palos a los pobres

ELIMELEC: Salid, harpías monstruosas,
que mi mesa profanáis;
salid, moscas enfadosas,
que en mi mesa os asentáis,
inútiles y asquerosas;
que la mesa he de quemar,
que dejáis contaminada
la que os vino a convidar,
y la casa que apestada
ya es oprobio del lugar.
¿Qué aguardáis, reliquias bajas,
de Israel polillas crueles?

HERBEL: Guarda, avaro, tus migajas.

Vanse

ELIMELEC: Estimad que los manteles
no os sirven hoy de mortajas.
Y tú, necia liberal,
que no estimando el provecho
de mis frutos y caudal,
de andrajos torpes has hecho
mi casa noble, hospital,
ya mi mujer no te llames,
pues no lo merece ser
quien a huéspedes infames
da en mi mesa de comer,
ni es posible que me ames.

Dame las llaves dé todo
lo que tan mal aprovechas,
que si gastas de ese modo
mí hacienda, diré que la echas
en pobres, que es en el lodo.

*Sale GOMOR con un plato con carne y pan, comiendo,
y una servilleta al cuello*

GOMOR: El miedo que me provoca
me ha escondido a la mitad
del convite. ¡Ay, hambre loca!
Pues que no hay seguridad
desde la mano a la boca.

Dejadme acabar primero
de este plato la tarea,
cifrada en pan y en carnero,
y después más que me vea
y riña este avaro fiero.

ELIMELEC: ¿Aún queda otro convidado?
Teneos.

GOMOR: Déjenme que coma
esto poco que ha quedado.

ELIMELEC: El plato y el pan le toma.

GOMOR: Zampémelo de un bocado.

ELIMELEC: ¡Vive Dios, que lo has de echar,
villano, o has de morir!

GOMOR: ¿De qué le ha de aprovechar
mascado ya?

QUELIÓN: No te has de ir,
mendigo, de este lugar
con manjar que se convierta
en tu vil sustancia y vida.

GOMOR: Señor, que me ahoga advierta.

ELIMELEC: Echa, infame, la comida.

GOMOR: ¿Por dó, si cierra la puerta?

ELIMELEC: Ahogadle, y con ella muera.

GOMOR: Ya, señores, lo despacho.

Suéltase

Id mañana a la zaguera
por ello, pelón, borracho,
y podréis cobrarlo en cera.

Vase GOMOR

ELIMELEC: No he de estar más en Belén,
no ha de verme más Judá
adonde enfado me den
holgazanes de Efratá.

A su hijo

Todo el ganado prevén,
bestias, caballos, camellos;
mi hacienda en los carros carga,
que a Moab he de ir con ellos,
pues no es la jornada larga
ni hallaré pobres entre ellos.

Esta noche he de partirme,
¡vive Dios!

MASALÓN: Medio es prudente.

ELIMELEC: Mendigos no han de afligirme;
maldiga Dios tan ruin gente,
que viven de perseguirme.

Aprestad nuestra partida
y huyamos de esta langosta,
que abrasa nuestra comida
y se sustentan a costa
de mi hacienda y de mi vida.

MASALÓN: Vecino soy desde hoy más
de Móab.

QUELIÓN: Vamos, Masalón.

NOHEMÍ: ¿A tierra idólatra vas?

ELIMELEC: Huyo de la perdición

crüel que a mis bienes das.

No quiero que en tierra quedes
donde gastas de ese modo
lo que tú adquirir no puedes.
Cargadlo en los carros todo,
dejad solas las paredes.

NOHEMÍ: ¿Los pobres, qué comerán
en tan miserable estado?
¿Por qué en Belén, Dios de Abrahán,
el pan les habéis negado,
si es Belén casa de pan?

ELIMELEC: ¡Fuego del cielo en nación
que me ha puesto en este trance
por tu necia condición!

NOHEMÍ: ¡Quiera Dios que no te alcance
en Moab su maldición!

*Vanse. Salen TIMBREO, RUT, ORFÁ, NISIRO y
MÚSICOS. Siéntanse*

TIMBREO: En el teatro verde
de esta alameda umbrosa,
y al nacimiento de esta fuente fría,
vida del alma mía,
Rut discreta y hermosa,
por quien mi amor, ganándose, se pierde,
duerman pesares, para que recuerde
el contento perdido
que en tu rostro florido
la primavera alegre retrataba,
y acabándose en ti, mi vida acaba.

A esta sombra te asienta,
que en tapices de flores
cojines de tabí borda Amaltea,
donde, aunque el sol desea
hurtarle sus colores,
porque sus rayos en sus ojos vea,
no le dejan entrar, por mas que sea
su luz penetrativa,

los árboles que arriba
verás tejiendo y enlazando ramas,
son de las frescas flores guardadamas.

De tus melancolías
el rigor, Rut, suspende;
divierte aquí los cristalinos ojos.
Si el campo olvida enojos,
por este campo extiende
la vista, asiento de las dichas mías,
que en él mirar podrías
mi amoroso cuidado
al vivo retratado;
mas--¡ay!--que si en las flores que diviso
las tuyas ves, te volverás Narciso.

Mira esta fuente clara
que en líquidos rodeos,
amorosa este prado besa y tiñe,
y parece que riñe
mal pagados deseos
de quien yerba del sol es de tu cara.
En las yedras repara,
que con eternos lazos
todas se tornan brazos
hasta que de su amante el cuello toca,
cada cual por juntar boca con boca.

Pinten mi confianza
los troncos de estos olmos,
dando la mano a aquestas verdes parras,
cuyas hojas bizarras,
con generosos colmos,
néctar a Baco dan, que Amor alcanza;
y envidia mi esperanza
ver en lazos estrechos,
como hijos de los pechos,
colgar de los sarmientos los racimos
que al matrimonio dan frutos opimos.

Mira de galas ricos,
los pájaros traviesos
competir con las hierbas y las flores,
que en fe de sus amores,

se dan con dulces besos
plumas por brazos y por labios picos,
cantando villancicos
a Apolo cuando nace,
porque lo nuevo aplace.
Mas--¡ay, de mí!--que como amar ignoras,
cantas si peno, y si me alegro lloras.

Todo muestra alegría,
la fuente, el monte, el prado,
los árboles, las aves y los peces;
sola tú te entristeces,
y de luto has poblado
el río, el prado, el monte, el sol, el día.
Llora la fuente fría;
las aves que enamoran,
por verte llorar, lloran,
y yo, que todo a padecerlo vengo,
no se qué tienes cuando amor te tengo.

RUT: Si mañana, Timbreo,
me esperas dar la mano
¿qué sospechas contrastan tu firmeza?
No guarda la tristeza
término cortesano,
ni corresponde amor siempre al deseo.
Lo que me quieres veo,
lo que padezco ignoro
sin saber de qué lloro.
Si un mal humor los gustos desazona,
mi amor estima y mi rigor perdona.

TIMBREO: ¡Qué compendiosa y breve
obligando lastimas
y en lastimosas dudas satisfacés!
Si en recíprocas paces
mi amor mañana animas,
eternice el amor su yugo leve.
Pero pues se atreve
la pálida tristeza
que envidia a tu belleza,
cantad; mas nunca el canto el mal resiste,
que al alegre da gusto, y pena al triste.

Cantan

MÚSICOS: *"Florecitas que Rut bella pisa,
mientras sus ojos regados os ven,
no os riáis, no os riáis, que no viene bien
con sus lágrimas vuestra risa."*

TIMBREO: Del rey, mi Rut, eres hija;
a Moab has de heredar,
contigo me he de casar;
deja la pena prolija,
que cuando el pesar te aflija,
para que te alegres basta
la corona que contrasta
melancólicos humores
de tu belleza divisa.

Cantan

MÚSICOS: *"Florecitas que Rut bella pisa,
mientras sus ojos regados os ven,
no os riáis, no os riáis, que no viene bien
con sus lágrimas vuestra risa."*

RUT: La tristeza que es violenta,
menos su rigor perdona
a la diadema y corona,
antes con ella se aumenta,
en los palacios se asienta
debajo del solio real,
y perdonando al sayal,
vive en artesones de oro.
Ría el prado, que yo lloro
penas que el pesar me avisa.

Cantan

MÚSICOS: "*Florecitas que Rut bella pisa,
mientras sus ojos regados os ven,
no os riáis, no os riáis, que no viene bien
con sus lágrimas vuestra risa.*"

TIMBREO. Si a entretener no estáis,
árboles, prados y fuentes
las tristezas inclementes
que en quien adoro aumentáis,
ni con el viento finjáis,
las unas risa en las hojas,
ni, entre las arenas rojas,
mováis de cristal los labios
las otras; llorad agravios
de una voluntad remisa.

Cantan

MÚSICOS: "*Florecitas que Rut bella pisa,
mientras sus ojos regados os ven,
no os riáis, no os riáis, que no viene bien
con sus lágrimas vuestra risa.*"

Quédase RUT dormida

TIMBREO: ¿Durmióse mi esposa?

NISIRO: Sí.

TIMBREO: Dejadla, que siempre el sueño
es de la tristeza dueño.

ORFÁ: ¿Qué tendrá que llora así?

TIMBREO: Poco amor, porque la di
el alma, que no se atreve
a pagar, ingrata y leve,
si no es con pena y rigor;
porque aborrece el dendor
por no pagar al que debe.
Mas si mañana ha de ser

mi esposa, mal conjeturo,
cuando quejas dar procuro
en lugar de agradecer.
Muchas veces sin tener
causa la melancolía
crüeles efectos cría,
como en mi esposa se ve.
Tal vez la tristeza fue
víspera del alegría.

Yo espero quererla tanto
que otra vez la aurora fresca
en su semblante amanezca,
y trueque en contento el llanto.
Duerma mi Rut, y entretanto
en fe de lo que la adoro,
despojemos el tesoro
de este prado, y de su flor
coronas rija mi amor
mientras se pone la de oro.

*Vanse todos, y quédase RUT dormida. Salen
MASALÓN y ASAEL*

ASAEL: Esta noche llegaremos
a Moab.

MASALÓN: Mientras la siesta
del sol los cuerpos molesta,
Asael, descansaremos.

A las sombras deleitables
de este bosque has de asentar
las tiendas y apacentar
el ganado.

ASAEL: ¡Qué agradables
riberas! ¡Qué alegre río!
su margen es un vergel,

MASALÓN: No se echa de ver en él
la sequedad del estío,
ni el rigor de tantos años
con que hacen los cielos guerra

a la israelítica tierra.

ASAEL: Merecemos estos daños
porque nuestra gente ciega
mitigar a Dios no sabe.

MASALÓN: Tiene el pecado con llave
las nubes, y el cielo niega
el agua a nuestras querellas,
que como contra el pecamos,
mientras culpas no lloramos
no quieren que lloren ellas.

ASAEL: En Moab vive el hartura.

MASALÓN: Mientras este rigor pasa
olvidaré patria y casa.
Brindando está la frescura
de aquestos álamos bellos
al sueño.

ASAEL: Hacer la razón.

MASALÓN: Entretanto que Quelión
hace descargar camellos
y en las tiendas se defienden
del sol mis padres, aquí
cama de campo escogí,
donde sus rayos no ofenden.
Vete, y diles donde quedo,
y vuélveme a despertar
cuando quieran caminar.

ASAEL: Voy, pues.

Vase ASAEL

MASALÓN: A esta sombra puedo
lo que queda descansar
de la siesta. ¡Bella fuente!
No hay cosa que el sueño aumente
como es el oír cantar;
y si en las guijas templadas
de estos risueños cristales
cantan tonos naturales
sus corrientes enlazadas,

¿qué reyes hay que merezcan
en camas que mullen flores
dormir oyendo cantores
sin que jamás se enronquezan?
Échome, pues... Mas ¡ay, cielo!
una mujer duerme aquí.
¿Mujer? Mal dije, ángel sí,
que con las rosas del suelo
compiten las de su cara.
Si en la ley que profesé
no me enseñara la fe
que hay sólo un Dios, afirmara
que era la misma deidad
de la madre del Amor.
¿Vióse hermosura mejor?
No durmáis, ojos, velad
mientras su amor me desvela
y el alma en su vista hermosa,
imita a la mariposa
dando vueltas a la vela,
Solía reirme yo
de que afirmase un amante
que haya amor que en un instante
se engendre; pero, ya no,
pues quiere que experimente
esta hermosura divina
que hay, cual muerte repentina,
también amor de repente.
Instantáneamente abrasa
una casa el rayo fiero;
rayo es amor más ligero;
mas--¡ay!--si yo fuera casa
que tal huésped mereciera
¡qué bien que te aposentara!
Todas las puertas cerrara
para que no se me fuera.
Una mano de cristal
la hermosa mejilla apoya;
mas bien merece tal joya
tal engaste y basa tal.

A descansar vine aquí,
y hallé por descanso, cielos,
amor, temor y desvelos.

Escucha

Parece que habla entre sí.

RUT, entre sueño

- RUT: Hija soy del rey moabita;
mas ¿qué importa el nombre real
si en lo que es más principal
mi padre el gusto me quita?
- MASALÓN: ¡Válgame el Dios de Sión!
Hija del rey dijo que era.
¡Ay, amor! volvéos, quimera.
- RUT: ¿Amor no es inclinación?
¿Pues por qué contra la mía
a Timbreo me han de dar?
Yo no me quiero casar.
- MASALÓN: ¿Celos y amor en un día?
¿Dulce y amargo en un punto?
¿Pena y gusto en un sujeto?
¿Amor, sospecha y respeto?
¿Vivo, cielos, y difunto?
¡Qué contradicciones tienes
voluntad desordenada!
- RUT: A Israel soy inclinada.
- MASALÓN: De aquí colijo mis bienes.
Israelita soy, prevén,
Amor, mis venturas ya.
- RUT: De la tribu de Judá
y vecino de Belén
ha de ser sólo mi dueño.
- MASALÓN: ¿Hay dicha, hay suerte mayor?
Despierto te cobré amor,
favorecióme tu sueño.

Si me aborreces despierta
como me elijas dormida,
no despiertes en tu vida.

RUT: La ley aborrezco incierta
de mi ciega idolatría;
al Dios de Israel me inclino
de un oráculo divino
que estimo por profecía.

Sé que un esposo me espera,
el más noble de Efratá,
que en mí sucesión tendrá
dilatada de manera

que llegue su última rama
al cielo más eminente,
para que en su flor se asiente
un rey Dios que a Israel ama.

Y si esto ha de ser así,
no mi padre ni Timbreo
impedirán mi deseo.

MASALÓN: No duermes tú, mas yo sí,
profetisa sabia y cierta,
pues que tú durmiendo sabes
mucho más que las más graves.

Abre los ojos, despierta

Pero duerme, que es razón
no digas en despertando
si fé a tu sueño estoy dando,
que los sueños sueños son.

Yo estoy muerto; yo estoy ciego,
si la recuerdo se irá,
y si duerme no podrá
saber mi amoroso fuego.

Si lo que durmiendo afirma,
despierta aprueba, dichoso
yo que vengo a ser su esposo,
y mi esperanza confirma.

¿Cómo saberlo podré?
La industria me ha de ayudar.
A esta parte me he de echar,
y que duermo fingiré,

para que cuando despierte
averigüe la verdad
de su amor y voluntad,
que viéndome de esta suerte
algo conforme dirá
con lo que ha dicho dormida.

Échase

¡Ay, libertad, ya perdida,
tarde el alma os cobrará!
Despertarla agora quiero
para que me vea dormido.

Despiértela

RUT: ¡Cielos, cielos, favor pido!
Morir escojo primero
que forzar mi inclinación
dando la mano a Timbreo;
que aún no estoy despierta creo.
¡Ay, inquieto corazón!
¡Que aun durmiendo me tormente

Repara en MASALÓN

Mas, ¡cielos! ¿quién está aquí?
¿Un hombre junto de mí,
y mis vasallos ausentes?
Haréle matar; mas no,
que quien, viéndome dormida,
pudiendo ofender mi vida,
mi honestidad no injurió,
maltratarle no merece.
O es bien nacido, o es loco,
o sabe de amores poco,
quien la ocasión que le ofrece

el sueño y la soledad
pierde; mas no hay ocasión
que en el prudente varón
despierte a la voluntad.

Agradecida le estoy,
y si el agradecimiento
del amor es fundamento,
aficionándome voy
a su noble cortesía.

Parece hebreo en el traje,
y para que le aventaje
a Timbreo el alma mía
basta sólo el parecello.

Seguro a dormir se echó;
mas quien tal fama cobró,
que sin asir del cabello
a la Ocasión, resistir
se supo, duerma en tal cama,
que quien cobra buena fama
bien puede echarse a dormir.

¡Hermoso talle! Israel
bellezas notables cría.
De aquesta suerte sería
Jacob cuando vió a Raquel,
según en su historia he visto.
¡Ay! ¡Si fuera mi ventura
Raquel de aquesta hermosura!
Mas ¿qué es esto? ¿Ansí resisto
el primer encuentro, Amor,
de vuestro fuego? Es hebreo;
la inclinación y el deseo
le dan cartas de favor.

¿Pero de mi honestidad
tan presto, fiero tirano,
las aras limpias profano?
Volved en vos, libertad.

Mas si mañana Timbreo
tiene de tiranizaros,
¿cuánto es mejor emplearos
en este gallardo hebreo?

Pero ¿cómo sabré yo
que mi amor querrá admitir
quien viéndome aquí, a dormir
tan descuidado se echó?

No admite el israelita
mujer de contraria ley,
aunque sea hija de un rey.
Mi suerte me hizo moabita;
huyamos, pues, pasión fiera.
Pero ¿cómo, si conmigo
llevó celos mi enemigo?
Mas resistiréle.

Fingiendo que duerme

MASALÓN: Espera.

RUT: Espera , dijo dormido.

Por buen pronóstico alcanza
mi amor que me da esperanza
cuando el sosiego he perdido.

Pero de sueños ¿qué espero
sino quimeras y engaño?
Seré ocasión de su daño,
si hallando aquí este extranjero,
a Timbreo causo enojos,
pues mal encubrir podré
mi nuevo amor, cuando sé
que le pregonan los ojos.

En la amorosa violencia
el más urgente remedio
es el poner tierra en medio
quien no tiene resistencia.

Honor, huyamos agora
de quien dormido os maltrata.

MASALÓN: ¿Pues así pagas, ingrata,
a quien tu belleza adora?

RUT: Soñando en quien ama está
para aumentar mis desvelos.
Amor, si venís con celos,

¿quién resistiros podrá?
MASALÓN: Si a mi nación quieres bien,
y deseas que un hebreo
sea tu esposo, efrateo
soy, y mi patria es Belén;
en la tribu de Judá
no hallarás quien me aventaje
en hacienda ni en linaje.
Contigo dispensará
amor que no guarda ley,
cuando la nuestra lo impida.

RUT: ¡Ay, esperanza perdida!
perdone mi padre, el ley,
y el amor con que me ofusco
si lo que escucho es verdad,
que el huir es necedad
de lo que ha tanto que busco.
Pero si viene Timbreo
y le mata ¿qué he de hacer?
Dueño tirano ha de ser
del alma que yo poseo.
Huyamos de este imposible.

MASALÓN despierta y tiénela

MASALÓN: Mientras yo viva no harás.
Dame muerte, y quedarás
libre, tirana apacible;
paga a quien te guardó el sueño
sin ofender a tu honor,
con desdén, si es el rigor
dádiva de un noble dueño;
satisfaz el beneficio
con ingratitud; quebranta
la ley inviolable y santa
que al extranjero da hospicio;
mátame y vete después,
cobrarás de ingrata nombre
crüel.

RUT: ¿Conóceme, hombre?
Sabes que princesa es
 de Moab la que atrevido
 osas ofender así?
 ¿Sabes que si llamo aquí
 los que en mi guarda han venido
 la vida puedo quitarte?

MASALÓN: Sé que sola te dejaron
 cuando mis penas te hallaron,
 y que pudiera agraviarte
 mi amor, si el respeto nuevo
 que guardo a tu hermosa cara
 mis deseos no enfrenera.

RUT: Si pago lo que te debo
 no soy desagradecida;
 premie el oro tu interés.

Dale una cadena

Si me guardaste cortés,
para guardarte la vida
 es bien que de ti me ausente,
porque no vivirás más,
si no me voy y aquí estás,
de lo que tarda mi gente.

 Riesgo corremos los dos,
que yo tuviera dicha harta
si como el cuerpo se aparta
se apartara el alma. Adiós.

Vase RUT

MASALÓN: Detén el ligero paso,
 sol de luz resplandeciente,
 que apenas gozo tu oriente
 cuando me aflige tu ocaso.
 Pierdo a un tiempo lo que gano
 como el que el nido alcanzó

y el pájaro que cogió
se le voló de la mano;
 como el soñado deseo,
como el que en sombras se ofusca

Rut, de dentro a voces

RUT: El que bien ama, bien busca.
 Busca si amas bien, hebreo.

MASALÓN: ¿Que busque bien, si amo bien?
 Dices bien; por ti estoy loco;
 nunca mucho costó poco;
 alas mis penas me den;
 que en tu seguimiento irán
 hasta hallarte quien te adora,
 como el sol tras el aurora,
 y tras el norte el imán.

Sale al encuentro NOHEMÍ, alborotada

NOHEMÍ: ¿A dónde vas desdichado?
 Huye el encuentro a la muerte
 que en castigo de tus culpas
 a cortar tus años viene.
 Los bárbaros ismaelitas,
 que en los desiertos silvestres
 de estos montes y estos valles
 tiendas por ciudades tienen,
 cuando al descuido y al sueño
 tu padre, ganado y bienes
 rendidos buscaban sombras
 que el sol la furia impidiesen,
 nuestras tiendas asaltaron,
 y primero que pudiesen
 poner defensa bastante
 a sus ímpetus crüeles,
 tu padre, hermano y criados

de sus alfanges alevés
prueban los bárbaros filos
y las caras vidas pierden.
Su sangre tiñe estos campos,
y el cristal resplandeciente
de este río y este arroyo
en líquido coral vuelven.
Nuestros ganados se llevan,
los pastores y mujeres
de su torpeza despojos,
que a sus apetitos venden.
El oro, joyas y galas
en que la avaricia tiene
cifrada su frágil dicha,
ya son males, que no bienes.
Castigo del cielo justo,
con que a los pobres pretende
vengar de vuestra crueldad,
que es Dios padre de inocentes.
Negásteisles el sustento
siendo deudos y parientes,
¿qué mucho si a los extraños
ahora el cielo enriquece?
Murió Elimelec, mi esposo,
por los que de hambre mueren
en Judea y Efratá.
Imaginó estando ausente,
conservar sus bienes rico,
mas como son bienes muebles
los bienes de la Fortuna,
no es maravilla que rueden.
Por guardar, hijo, lo poco,
todo el avaro lo pierde.
Huye, no pierdas la vida,
que viene tras ti la muerte.

MASALÓN: A buen tiempo, ciego Amor,
abrazándome pretendes,
pues mirándote desnudo
imposibles loco intento.
Perdí a mi padre, mi hermano,

perdí mis criados fieles,
mi hacienda mi amada patria,
¿y también que pierda quieres
la libertad? Ya ¿qué vales
sin hacienda, Amor, pues hieres
las almas con flechas de oro.
y al plomo pobre aborreces?
Pues la esperanza me quitas,
pues despojado me ofendes,
pues que me dejas desnudo
justo será que me dejes
tú también, que no es razón
que extranjero y pobre intentes
imposibles de una infanta,
aunque digas que los vendes.

Salen un CAPITÁN ismaelita y tres SOLDADOS

SOLDADO 1: Aquí están.

CAPITÁN: Matadlos todos
si humildes no se rindieren
al derecho de las armas.

*Sacan preso a QUELIÓN. NOHEMÍ se
pone de rodillas*

NOHEMÍ: El acero más valiente
del más bárbaro enemigo
es cortés con las mujeres,
con los vencidos piadoso,
con los humildes clemente.
Valeroso ismaelita,
hijo mío es el que ofreces
a los filos de tu alfanje,
y esotro que agora prendes
es primogénito mío.
¿Qué injurias te hacen que vengues?
¿Qué gloria en matallos ganas?

¿Qué victoria ilustre adquieres?
Goza la hacienda que llevas,
conténtate con la muerte
de la mitad de mi vida,
del dueño que esta alma tiene.
Muriá mi esposo a tus manos;
deja estos retratos fieles
de su noble original,
porque mis penas consuelen.

CAPITÁN: ¿Tus hijos son estos dos,
y tú la señora eres
del despojo que gozamos?

NOHEMÍ: Yo soy la que a tus pies vierte
el corazón por los ojos.

CAPITÁN: Tu llanto a piedad me mueve.
Vida y libertad los doy,
el ser te deben dos veces.
Quitadlos esos vestidos
entre la espesura verde
de este bosque reservado;
a esta mujer solamente
no la quitéis cosa alguna.

QUELIÓN: Quien los pobres aborrece,
y a Dios en ellos maltrata,
razón es que pobre quede.

NOHEMÍ: ¡Ay, Elimelec querido!
Jamás el consuelo espere
enjugar mis tristes ojos,
pues que los privan de verte.

MASALÓN: Olvidad, alma afligida,
quimeras, que si los bienes
son las alas del amor,
¿como es posible que vuelen
mis esperanzas sin alas?
Pues no es mucho que se seque
la hiedra de Amor, faltando
interés que la sustente.

FIN DE LA JORNADA PRIMERA

JORNADA SEGUNDA

*Salen el REY de Moab, RUT, ORFÁ, TIMBREO,
NISIRO y otros*

REY: ¿Es posible, hija querida,
que cuando para consuelo
de mi vejez afligida
en ti creí darme el cielo
un báculo en que mi vida
sustentase al grave peso
de mi edad y la grandeza
que con el reino intereso,
quieres con esa tristeza
quitarme el descanso y seso?
 ¿No me bastaba, el cuidado
que en mi larga edad se ve?
 ¿Cómo de un reino pesado
la carga sustentaré
sobre un báculo quebrado?
 ¿Qué interior melancolía
eclipsa la luz hermosa
de esa cara que es mi día?
 ¿Qué cierzo seca la rosa
de esa primavera mía?
 ¿Qué riguroso pirata,
hurtando al gusto el tesoro,
te aflige y matarme trata,
cuando tus cabellos de oro
daban valor a mi plata?
 Un mes ha que en dilaciones
suspendo tu casamiento,
y fingiendo ocupaciones
doy ziguero tormento

a enamoradas pasiones.

¿Cuándo tras la noche oscura
de ese escondido pesar,
tirano de tu hermosura,
volverá el sol a alumbrar
de tu cara mi ventura?

¿Cuándo del hermoso espejo
en que mis penas engaño
y mi amor cifrado dejo,
quitarás el triste paño
para mirarse este viejo?

¿Cuándo en tu rostro gentil
cobrarán su resplandor
Rut, el coral y el marfil?

¿Cuándo poblará de flor
tus mejillas el Abril?

¿Y cuándo, en fin, mi deseo
su vejez remozará,
y en los brazos de Himeneo
seguro dormir podrá
el firme amor de Timbreo?

TIMBREO: No es digna mi suerte dura
que goce sin contrapeso,
señor, tan grande hermosura.
Quíteme su amor el seso,
y su desdén la ventura,
seré amante desdichado,
y tendré que agradecer
menos al amor vendado,
que el pesar con el placer
de mis bodas ha mezclado.

ORFÁ: ¿Es posible, prima mía,
que no sabremos el mal
que destierra tu alegría,
la enfermedad más mortal,
la mayor melancolía?

Remedio buscar procura
y el tormento que hay más grave,
conocido se asegura,
porque el mal que no se sabe

con dificultad se cura.

Habla, que quien comunica
su mal, los dolores mengua,
porque remedios aplica.
La enfermedad toda es lengua
que sus tormentos aplica.

Habla el pulso, la color,
hablan las manos, los ojos,
el destemplado calor,
los suspiros, los enojos,
los desvelos, el dolor.

Solamente en ti se muda
este orden, pues del modo
que tu vida has puesto en duda,
en ti ha enmudecido todo
viendo que padeces muda.

REY: Por mi vida, si es de estima
en ti quien el ser te dió,
por la de tu esposo y prima,
Rut mía, que sepa yo
la pasión que te lastima.

Aclara la confusión
que mi vejez atropella.

ORFÁ: Danos de tu mal razón,
cara prima.

TIMBREO: Esposa bella,
si yo he sido la ocasión
de ese pesar, que tirano
a dos en uno atormenta,
y sientes darme la mano,
a trueque que estés contenta
quiero perder lo que gano.

Piérdase el reino que espero
por ti esperar; tu belleza
pierda mi amor verdadero,
la esperanza que ya empieza
a secar tu rigor fiero;

la vida que en ti confía
y el gusto que puse en ti;
que, aunque es en ofensa mía,

más quiero perderte a ti
que tú pierdas la alegría.

REY: ¿Qué callando, mi Rut, quieres
dar a mi vejez enojos?

RUT: Padre, siempre en las mujeres
pueden livianos antojos
tiranizar sus placeres.

 ¿Quién, padre y señor, creyera,
cuando de tus reinos soy
y tesoros heredera,
que de la pena en que estoy
la causa una joya fuera?

 El día que a divertir
salí al campo con Timbreo
penas que suelo sufrir,
que en el mundo no hay deseo
que llegue el gusto a cumplir,
 dormida al sonoro acento
de la música süave,
di treguas al pensamiento,
que cerrar los ojos sabe
de un Mercurio el instrumento.

 Todos sola me dejaron,
y apenas en varios sueños
mis esperanzas pintaron
gustos agora pequeños,
que al cielo entonces volaron,
 cuando perdiendo el decoro
al valor que en mí se ve,
a un extranjero que ignoro
vi que cuando desperté
con más codicia del oro
 que de mi cuello pendía
que de mi honor, que temió
su ofensa, mientras dormía
la cadena me quitó
que en más estima tenía.

 Quise dar voces, temí
la muerte que amenazaba;
dejé-sela en fin, y huí

adonde mi gente estaba,
y tanto ha podido en mí
su atrevimiento y mi pena,
que entretanto que el ladrón
darme la suerte no ordena,
que me robó el corazón,
quiero decir la cadena,
no hay, padre, para qué trates
que cobre el gusto perdido
por más que el tiempo dilates.
Mira lo que en mí han podido
mujeriles disparates.

REY: Pues, Rut, ¿por causa tan poca
a perder la salud vienes?
¿Eso a pesar te provoca,
cuando mis tesoros tienes
haciendo ley de tu boca?

TIMBREO: ¿Una cadena te agravia,
siendo bastante a impedir
tu alegría y eres sabia?
Traslada a Moab a Ofir;
pide a los montes de Arabia
de sus partos abundantes
el acendrado metal;
déte el Asia sus diamantes,
y entre perlas y coral
sus crisólitos brillantes;
bálsamo Egipto destile,
y de ámbar te ofrezca pomas
con que tu pena aniquile;
plata Tarsis, Saba aromas,
seda el persa gusano hile
que teja el medo con oro,
y el múrice después tiña,
y en fe de lo que te adoro
para que tus sienes ciña,
el sol te dé su tesoro,
que una cadena es bajeza
que eclipse el hermoso Oriente
de tu divina belleza.

RUT: Luego yo discretamente
os callaba mi tristeza.
 No la materia, Timbreo,
cuando sucedo a mi padre,
de la cadena deseo,
sino el dármela mi madre
y el hurtármela un hebreo
 de mi pena es la ocasión;
que soy mujer te confieso,
cuya leve inclinación
hace que unas coman yeso,
y que estimen el carbón
 otras más que el néctar puro
que a Jove da Ganimedes.
Venganza tomar procuro
de un ladrón que buscar puedes,
y vive en Moab seguro.
 ¿Qué vellocino a Jasón?
¿qué manzanas de oro pido,
si no en fe de tu afición,
a mi amor agradecido,
que me busques un ladrón?

TIMBREO: Si en eso no más estriba
tu tristeza, alégrate,
que aunque el vil hebreo viva
en los cielos, subiré,
por servirte, más arriba.
 Venid, y en Moab no quede
casa, posada o mesón,
que si hospicio le concede,
no busquéis, pues mi pasión
y amor a su industria excede.

Vase TIMBREO

REY: ¡Que por cosa, hija, tan poca
te entristeces siendo cuerda?

RUT: Volveráme el pesar loca
de que una joya se pierda

que a venganza me provoca,
y que un bárbaro robusto
me lleve, padre, con ella
robada el alma y el gusto,
fue de mi madre, y perdella
sin que lo sienta, ¿no es justo?

Si como a hija me quieres
déjame sola entretanto
que al ladrón no me trujeres.

REY: Es niño Amor, no me espanto
que le imitéis las mujeres.

Vase el REY

ORFÁ: ¿Tú lloras por niñerías?

RUT: La soledad, prima Orfá,
alivia las penas mías.

ORFÁ: Mi amor consolar podrá,
prima, tus melancolías.

No pienses; si eres discreta,
que persuadirme podrás,
en la pasión que te aprieta,
que de la pena en que estás
no haya otra causa secreta
más que el oro, que no estimas.

Lo que con la lengua callas
dicen los ojos, enigmas
que Amor sabe adivinallas,
aunque a ocultarlas te animas.

Misterio tiene el ladrón.
que tanto apetece ver.

RUT: No pienso que es discreción
ni amistad querer saber
lo que oculta el corazón.

No acrecientes mi pesar.

ORFÁ: Músico el amor parece,
que haciéndose de rogar
para que a cantar empiece,
después no sabe acabar.

Voyme, que aunque agora estés
de esa opinión, tu tristeza
me buscará, si amor es,
y una vez, si el canto empieza,
no sabrá acabar después.

Vase ORFÁ

RUT: ¿De qué ha servido--¡ay de mí!--
el huir de mi enemigo,
pues que le truje conmigo?
¿Si en el alma le admití,
para qué mando que aquí
me le vuelvan en prisión?
¿Si vive en mi corazón,
cómo con su ausencia pena?
y si le di la cadena,
¿por qué le llamo ladrón?
 ¿Cómo, Amor, te llaman ciego,
si te engendras de mirar?
¿Por qué tiembles al hablar,
si te dan nombre de fuego?
¿Par qué quitas el sosiego,
si el mundo paz te ha llamado?
¿Cómo eres rey sin estado?
¿Cómo dios, y estás desnudo?
¿Cómo elocuente, si mudo?
¿Cómo cobarde, si osado?
 Si blasona tu poder
que eres deidad atrevida,
¿cómo acometes dormida
el pecho de una mujer?
¿Quién definirá tu ser,
si de repugnancias nace;
ni de ti quien caudal hace
que en breve no se consuma,
si eres nieto de la espuma
que el viento en el mar deshace?
 Pero sin provecho empleo

injurias que en vano gasto,
pues a obligarte no basto
a que alivies mi deseo.
¡Ay, encantador hebreo!
Como yo te vea presente,
para que Amor no se afrente,
confesaremos los dos
que es vida, que es rey, que es dios,
que es luz, que es paz, que es clemente.

*Sale MASALÓN, vestido de sayal muy
pobre*

MASALÓN: Discreta necesidad,
después que contigo estoy,
lo que eres sé, y lo que soy.
Necia es la felicidad,
contigo anda la verdad;
la mentira y la abundancia
acompañan la arrogancia
con la afectada belleza.
Mientras serví a la riqueza
fui siervo de la ignorancia.

Mas ya que pobre me veo,
como de un confuso abismo,
conociéndome a mí mismo
a mí mismo me poseo.
Libró el cordel a Teseo
del intrincado vergel,
y yo también salgo de él
para que librarme pueda,
que del engaño que enreda
es la verdad el cordel.

Mas, pensamiento atrevido
¿dónde entrando me desvelas?
¿Qué tienen que ver las telas
con el sayal abatido?
Amor, aquí me has metido,
que abatiendo me levantas;
mas ¿cómo osarán mis plantas
pisar reales pavimentos,

ni mis pobres pensamientos
osar pretender infantas?

Mas, Amor, ella está aquí.
¡Ay, imposibles quimeras!
¡Pluguiera a Dios que durmieras
como la vez que te vi!
¿Habrá atrevimiento en mí
para hablarla, cielos? No;
ella es rica, y pobre yo.
¿Qué osadía habrá que cobre
ánimo, si siempre el pobre
delante el rico tembló?

Vuélvome..., pero en el sueño
que fingí ¿no supo Amor
el no esperado favor
con que me llamó su dueño?
De su semblante risueño
mi esperanza vi crecer;
pero si me llega a ver
pobre mendigo extranjero,
ya sin hacienda ¿qué espero,
si es mudanza la mujer?

Mas ¿no me dijo deseo,
por más que el temor te ofusca,
"el que bien ama bien busca,
busca si amas bien, hebreo?"
Si lo que buscaba veo,
¿por qué apartándome dudo?
Igualar el Amor pudo
el burel al real ornato;
del mismo Amor soy retrato,
pues vengo como él desnudo.

Si le engendra semejanza,
y su semejanza soy,
Amor es rey, Amor soy,
no hay de qué tener mudanza.
Rico vengo de esperanza,
aunque pobre de riqueza.
El poder y la grandeza
al más humilde levanta.

Ánimo, pues, que la infanta
sublimará mi bajeza.

RUT: Hombre, ¿qué buscas aquí?
¿Sabes que estás en palacio,
y que es prohibido este espacio
sino a mi padre y a mí?

MASALÓN: Perdona si te ofendí.
La ignorancia en todo yerra.
Como no soy de esta tierra
entré donde no sabía;
aquí de la patria mía
la pobreza me destierra.
Mas voyme por no ofenderte.

RUT: Espera.

MASALÓN: Servirte trato.

RUT: (¿No es éste, Amor, el retrato **Aparte**
que a mi honor hizo atreverte?
Sí; ¿mas pobre de esta suerte
un príncipe de Efratá?
Disfraz sin duda será
con que a verme habrá venido,
que si el pobre es atrevido,
¿en que parte no entrará?)

¿De dónde eres?

MASALÓN: De Belén.

RUT: ¿Qué buscas?

MASALÓN: Mi traje es lengua
y te contará mi mengua,
que yo no lo diré bien.

RUT: ¿Por qué?

MASALÓN: La necesidad
cuando a combatir comienza
al noble causa vergüenza,
y al plebeyo libertad.

RUT: ¿Pues tú eres noble?

MASALÓN: Sí.

RUT: ¿Y tu hacienda?

MASALÓN: Hela perdido.

RUT: ¿Jugado?

MASALÓN: Yo el juego he sido.
RUT: ¿De quién?
MASALÓN: Del tiempo y de ti.
RUT: ¿Robáronte?
MASALÓN: Alarbes crueles.
RUT: ¿Nada vales?
MASALÓN: Es verdad.
RUT: ¿Quedóte algo?
MASALÓN: Voluntad.
RUT: ¿Qué más?
MASALÓN: Pensamientos fieles.
RUT: ¿Y eso tiene valor?
MASALÓN: Sí.
RUT: ¿Sin hacienda?
MASALÓN: Es pobre Amor.
RUT: En fin, ¿amas?
MASALÓN: Con temor.
RUT: ¿Pues de quién temes?
MASALÓN: De ti.
RUT: ¿Soy fea que espanto?
MASALÓN: Obligas.
RUT: ¿A qué?
MASALÓN: Al culto que mereces.
RUT: Piadosa soy.
MASALÓN: Favoreces.
RUT: Pero hija de un rey.
MASALÓN: Castigas.
RUT: ¿Pides limosna?
MASALÓN: Sí pido.

Dale una cadena

RUT: Toma.
MASALÓN: Con otra me has preso.
RUT: ¿Preso yo?
MASALÓN: La vida y seso.
RUT: ¿Tú eres pobre?
MASALÓN: Y atrevido.
RUT: ¿Qué aguardas?

MASALÓN: Morir aguardo.
RUT: ¿Por quién?
MASALÓN: Por quien me condena.
RUT: ¿Con qué?
MASALÓN: Con esta cadena.
RUT: Guárdala allá.
MASALÓN: Ya la guardo.
RUT: Otra vez te he visto yo.
MASALÓN: Y en fortuna diferente.
RUT: ¿Dónde fue?
MASALÓN: Junto a una fuente
mi amor dormida te halló.
RUT: Cortés fuiste.
MASALÓN: No heredé
dicha como cortesía.
RUT: Lo que entonces te debía
mi honor ya te lo pagué.
¿Una joya no te di?
MASALÓN: Otra cadena me diste.
Todo es prision.
RUT: ¿Qué la hiciste?
MASALÓN: A una madre socorrí
con ella y a un pobre hermano,
que dando a mi padre muerte
vivos me dejó la suerte,
y del despojo tirano
de los bárbaros quedó
segura por escondella,
que solo, señora, en ella
nuestro caudal se cifró.
Venderánla para hallar
con qué vestir y comer,
y yo viniéndote a ver
quise atrevido probar
si como ejecutas pagas.
RUT: ¿Pues yo qué ejecuto en ti?
MASALÓN: La libertad que perdí;
¿a quién no es bien satisfagas
siendo del alma tesoro,
con el más rico metal,

pues nunca fue paga igual
de la voluntad el oro?

La mía se llama a engaño.

RUT: ¿Yo qué libertad te debo?

MASALÓN: Si ante Amor el pleito llevo,
no sentenciaré en mi daño.

El contrato se deshaga,
pues soy pobre y acreedor;
amor te di, dame amor,
que amor con amor se paga.

RUT: ¡Hay igual atrevimiento!

Loco, ¿aquí para eso entraste?

MASALÓN: Vine a hacer lo que mandaste.

Testigo el prado y el viento.

RUT: ¡Buenos testigos te abonan!

¿Yo qué te mandé jamás?

MASALÓN: Si en vano las voces das
que tu inconstancia pregonan,
mudable fue tu deseo

cuando dijo, aunque te ofusca,
"El que bien ama, bien busca;
busca si amas bien, hebreo."

Bien amé, mal he buscado,
pues hallándote te pierdo.

RUT: ¿Loco estás?

MASALÓN: Mal seré cuerdo
si tal deuda me has negado.

RUT: ¿A dónde vas?

Hace que se va MASALÓN

MASALÓN: A morir.

RUT: ¿Quién te fuerza?

MASALÓN: Tu mudanza.

RUT: Espera.

MASALÓN: No hay esperanza.

RUT: Yo te la doy.

MASALÓN: Por fingir.

RUT: ¿Tú me injurias?

MASALÓN: Tengo celos.
RUT: ¿Pues hete yo amado?
MASALÓN: Sí.
RUT: ¿Cuándo?
MASALÓN: Soñando te vi.
RUT: ¿Qué soñaba?
MASALÓN: Mis desvelos.
RUT: ¿Yo amarte?
MASALÓN: Como a la vida.
RUT: Fue sueño.
MASALÓN: Fue cosa cierta.
RUT: ¿Durmiendo?
MASALÓN: Estando despierta,
RUT: ¿Enamorada?
MASALÓN: Y perdida.
RUT: ¿Qué hacías tú?
MASALÓN: Dormir fingía.
RUT: ¿Para qué?
MASALÓN: Para escucharte.
RUT: ¡Oh, traidor!
MASALÓN: Amor es arte.
RUT: Ya me mudé.
MASALÓN: Suerte es mía.
RUT: Cásanme.
MASALÓN: Mi muerte aguardo.
RUT: Vete.
MASALÓN: Impídelo mi pena.
RUT: ¿Quién te estorba?
MASALÓN: Esta cadena.
RUT: Guárdala allá.
MASALÓN: Ya la guardo.
RUT: Hebreo, que hablando hechizas,
monstruo, que mirando matas,
pobre, que reyes maltratas,
guerra, que almas tiranizas,
¿de qué conjuros te armas?
¿Sin llamas, cómo me enciendes?
¿Desnudo, cómo me ofendes?
¿Cómo me vences sin armas;
Mas--¡ay!--que ignorante dudo

de Amor las leyes discretas,
que trayendo armas secretas
conquistaste ciego y desnudo.

En fin, ¿me tienes amor?

MASALÓN: Testigo mi pena ha sido.

RUT: ¿Luego serás atrevido?

MASALÓN: No sabe Amor el temor.

RUT: ¿Pues osarás ser mi esposo?

MASALÓN: Imposibles de amor sigo.

RUT: Tienes un fuerte enemigo.

MASALÓN: Amor es más poderoso.

RUT: Eres de contraria ley.

MASALÓN: No hay ley que al Amor le cuadre.

RUT: Es rey de Moab mi padre.

MASALÓN: Amor es Dios, si él es rey.

RUT: Agraviaráse su corte.

MASALÓN: No agravies tú mi firmeza.

RUT: Cortarás la cabeza.

MASALÓN: A todo da el Amor corte.

RUT: ¿Si te mata?

MASALÓN: Muerto estoy.

RUT: Loco estás.

MASALÓN: Estoy sin seso.

RUT: ¿Si te prenden?

MASALÓN: ¿Qué más
preso!

RUT: Extraño eres.

MASALÓN: Tuyo soy.

RUT: Teme el peligro.

MASALÓN: Es en vano.

RUT: ¿Quién lo impide?

MASALÓN: Tu hermosura.

RUT: ¿Tu vida?

MASALÓN: Aquí está segura.

RUT: ¿En qué amparo?

MASALÓN: En esta mano.

Tómala y bésala

RUT: Hombre, ¿qué haces?
MASALÓN: Adorarla.
RUT: ¿Estás en tí?
MASALÓN: Estoy en ella.
RUT: ¿Qué intentas?
MASALÓN: Vivir por ella.
RUT: ¿Vivir, cómo?
MASALÓN: Con besarla.
RUT: Suelta.
MASALÓN: Nieve es entre brasas.
RUT: Vete.
MASALÓN: Inténtolo, y no acierto.
RUT: ¡Ay, hebreo, que me has muerto!
MASALÓN: ¡Ay, moabita, que me abrasas!
RUT: ¡Vive tu Dios soberano,
que otro que tú no ha de ser
dueño a quien pueda ofrecer
el alma como la mano!
Si Amor de tu parte está,
¿quien impide mi deseo?
Adiós, patria, rey Timbreo;
adiós, temores. ¡Ah, Orfá!

Sale ORFÁ

ORFÁ: Llamas, prima?
RUT: Llamas fieras
del alma a la lengua pasan
que te llaman y me abrasan,
si antes mudas, ya parleras.
ORFÁ: ¿Ves como al músico imitas,
que haciéndote de rogar,
agora para cantar
me ruegas y solicitas?
¿Qué tenemos?
RUT: ¿El poder
de un príncipe, cara prima,
no es de tal valor y estima,
que mide con su querer

su potencia?
ORFÁ: Ley es ésa
que el poder estableció.
RUT: ¿No soy la primera yo?
ORFÁ: De Moab eres princesa.
RUT: Luego ¿lo que quiero puedo?
ORFÁ: Puedes todo lo que alcanza
de tu poder la esperanza.
RUT: ¿Tener un príncipe miedo
no es bajeza?
ORFÁ: Sólo a Dios,
y a lo que es contra lo justo
teme un príncipe.
RUT: Mi gusto,
Amor, sólo os teme a vos,
que sois Dios a cuya llama
toda deidad tiene miedo.
ORFÁ: Pues bien.
RUT: A mi padre heredo.
ORFÁ: Es verdad.
RUT: Qué ¿tanto me ama?
ORFÁ: Cualquier encarecimiento
con su amor no lo será.
RUT: Pues si me ama, no querrá
mi padre que en un tormento
viva eterno, quien adora.
ORFÁ: Ésa es cosa conocida.
RUT: ¿Y por conservar la vida
de quien es su sucesora
dará por bien hecho todo
lo que a su conservación
conviniere?
ORFÁ: En confusión
me tienes de aqueso modo.
RUT: ¿No incumbe a la real grandeza,
para mostrar su poder,
a lo que no tiene ser
sublimar?
ORFÁ: Naturaleza
hace que con eso cobre

el poder en que se ve.

RUT: Quién hay que más cerca esté
de la nada que el que es pobre?

ORFÁ: Ninguno, a lo que sospecho;
porque, en fin, el no tener
es, prima, casi no ser.

RUT: Con eso me has satisfecho.
Si tú hallaras un diamante
del valor más estimado
que vió el sol, aunque engastado
del lapidario ignorante
en un anillo de plomo,
¿qué hicieras?

ORFÁ: ¿Qué? le realzara,
y el mejor oro buscara
para él.

RUT: Ese ejemplo tomo,
y en fe de tu ostentación
tu mano honrarás con él.

ORFÁ: No fiara, si no es de él
el dedo del corazón.
¿Qué intentas con las preguntas
que tan diversas me has hecho?

RUT: Declararte mi provecho
en ellas hoy si las juntas.
El poder es un rey grande,
mi padre es rey, yo le heredo.
Tener un príncipe miedo,
si no es a los que le mande,
es afrentosa bajeza,
y el dar ser a lo que es nada
es hazaña reservada
al rey y a naturaleza.
Un pobre casi no tiene
ser que su humildad levante,
y si es ilustre, es diamante
que engastado en plomo viene.
El diamante de Judá,
que á enriquecer Moab basta,
es éste que en plomo engasta

la pobreza con que está.
Halléle y por lo que gano
en su fineza y valor,
quiero engastarle en mi amor
para honrar con él mi mano,
que si el temor es empresa
en el príncipe culpada,
dando ser a lo que es nada
no temo, pues soy princesa;
ni tienes que replicarme
con mi padre o con Timbreo,
si estimas lo que deseo
y te precias de agradarme.

Lleva aqueste hebreo contigo,
y en la recámara real
trueca el humilde sayal,
del ser que le doy testigo,
en la púrpura que ensalza
a mi padre y verás como
cuando la saques del plomo
la fineza se realza
de este precioso diamante;
pues en fe que suya soy
el alma y mano le doy
por diamante y por amante.

Dale la mano

ORFÁ: ¿Qué es lo que hace vuestra alteza?

RUT: Mostrar así mi poder;
dar a lo que es nada ser,
que es propio de mi grandeza.

ORFÁ: Mira, prima.

RUT: Éste es mi esposo;
ya el aconsejarme es vano.
Diamante es; que esté en mi mano
es mi gusto, y es forzoso.

No me repliques si estima,
Orfá, mi vida tu amor.

ORFÁ: ¿No temes?
RUT: No es el temor
 blasón de príncipes, prima.
ORFÁ: Alto, sigo tu quimera,
 aunque llena de recelos.
MASALÓN: Goce yo, propicios cielos,
 a Rut, aunque luego muera.

*Vanse ORFÁ y MASALÓN. Sale el
REY*

REY: No puedo hallarme sin ti.
 Ésa tu melancolía,
 hija de la vida mía,
 la ha de acabar; vuelve en ti.
 ¿Cómo estás? ¿Cuándo podré
 dar a mi vejez prolija
 albricias?

RUT: Cuando una hija
 que tienes sola, y se ve
 de una tristeza afligida,
 que ni puedes remediar,
 por ti vuelva a restaurar
 con el contento la vida.
 De estos extremos terribles
 tú solo el médico eres.

REY: Pide, Rut, lo que quisieres,
 que si Amor hace imposibles,
 y yo, sujeto a su ley,
 te adoro, por tu salud,
 si es necesario, mi Rut,
 menospreciaré el ser rey.

RUT: Padre amoroso, que el nombre
 de padre, siempre apacible,
 es conjuro del Amor
 bastante para que obligue
 a conservar en su imagen
 el noble ser que me diste,
 en quien la naturaleza
 quiere que te inmortalice,

si tuvieras muchos hijos
en quien vieras repartirse
la voluntad que me tienes,
porque en mí tu sangre vive,
no me espanto que me amaras
menos; que si se divide
en muchos brazos un mar,
no son sus vados terribles.
Mas si una pequeña fuente
viene en un lago a ceñirse
y con corrientes eternas
le paga censo, aunque humilde,
añadiendo siempre arroyos
hace su paso imposible.
Si muchos hijos tuvieras,
viendo su amor dividirse
cupiérame poca parte.
Sola soy, sólo en mí vives.
Siendo, pues, esto verdad
¿qué mucho que deposites
en mí, como en cifra tuya,
el noble ser que me diste?

REY: Excusa, mi Rut, rodeos
que al corazón sólo sirven
de tormentos dilatados,
que la esperanza me afligen,
y asegúrete mi amor
que la corona sublime
de todo el orbe mortal,
las victorias más insignes,
las riquezas más copiosas,
con ser tan apetecibles,
con el amor que te tengo
son prendas bajas y viles.
Si es que no amas a Timbreo
y los cielos no permiten
que con su amor te conformes,
ni a ser su esposa te inclines,
antes que le des la mano,
y en lazadas apacibles

enrede Amor lazos tiernos,
cautiverio de armas libres,
retrocediendo su curso,
el dios amante de Elise
contradirá al primer móvil
sin que violentado gire.
Quéjese de ti Timbreo
y del Amor que consiste
en conformarse las almas,
pues el querer es unirse,
que cuando a un pastor quisieras,
que es el mayor imposible
que de tu altivez conozco,
tosco, extranjero y humilde,
la voluntad que te adora
sobre mi trono sublime
colocándole le diera
la corona que a Moab rige.

RUT: Dame esa mano, honrará
estos labios en que imprimes
agradecimientos nobles
para promesas felices,
y en fe de esa real palabra,
que en ser tuya será firme,
oyes sucesos que Amor
te manda que facilites.
Entre los muchos esclavos
que en la guerra que tuviste
con las tribus de Israel
tu reino ilustran y sirven,
en fe de lo que me quieres,
una cautiva me diste
parienta del gran Bohoz,
juez noble que a Belén rige:
Bohoz, aquel patriarca
que, según los hebreos dicen,
de la mayor tribu es padre,
que trae de Abrahán su origen.
Como era discreta y moza,
y hace el cielo que me incline

con natural influencia
a aquesta nación insigne,
recibíla en mi privanza,
que cuando vienen a unirse
en conformidad los gustos
hace Amor sus lazos firmes.
Desde entonces juntas siempre,
ya de noche en los jardines,
ya de día en la labor,
mientras en hilos sutiles
desentrañábamos copos
de algodón y seda virgen,
para emular sus colorse
en bordados y matices,
ninguna conversación
nos era tan apacible
como el tratar de Israel,
de sus hijos varoniles
y los hechos de sus duques
bastantes a hacer que quiten
la posesión de sus reinos
a tantos pueblos gentiles.
Siempre, pues, que en estas cosas
procuraba divertirme
de pensamientos que al ocio
indigna entrada aperciben,
mirándome atentamente,
tal vez alegre, y tal vez triste,
de misteriosos secretos
me daba muestra infalible.
Una vez que entre otras vi
con los afectos decirme
lo que la lengua no osaba,
animándola la dije,
"Qué enigmas, Alba, son éstas?
¿qué partos el alma oprimen
que por los ojos pretenden
inobedientes salirse?
Si deseos naturales de ver
tu patria te afligen,

que no hay feliz cautiverio
que se iguale al vivir libre,
dímelo, cautiva hermosa,
qué aunque del gusto me prive
que de tu apacible trato
mi amor sociable consigue,
te enviaré llena de joyas,
que para que no me olvides
la memoria que me debes
a mi amor te necesiten."

"Mal," dijo, "señora, pagas
la voluntad que en servirte
no en el olvido se funda,
disculpa de pechos viles.
La patria más natural
es aquélla que recibe
amorosa al extranjero,
que si todos cuantos viven
son de la vida correos,
la posada donde asisten
con más agasajo es patria
mas digna de que se avise.
Si tantas veces suspensa
con la vista, Rut, te dije
lo que nunca osó el temor,
freno que la lengua oprime,
misterios son con que el cielo,
si no es que Amor desatine,
en historias y en estatuas
quiere que te immortalices.
Bohoz, de quien prima soy,
para que la dicha estimes
que de tan ilustre deudo
a mi valor se le sigue,
una noche entre los brazos
del sueño, sobre cojines
que el alba borda de perlas
y flores que el mayo pise,
soñaba, si en los profetas
merecen atribuirse

a sueños misterios altos
que Dios en ellos les dice
soñaba que de una piedra,
que con el cielo compite
y del generoso tronco
que a Judá dió real estirpe,
con influencias celestes
vino un monte a producirse
tan alto, que se igualaba
al trono en que Dios asiste.
Bajó a pacer de su hierba
un cordero que se viste
de más candidas guedejas
que las que adornan al cisne.
Despertó lleno de gozo,
y a los profetas les pide
que de este oculto misterio
los secretos profeticen.
Échense en oración todos,
y convienen en decirle
que del tronco de Judá
el sueño alegre predice
la caea real de Bohoz;
y que la piedra sublime
de quien nacerá la vara
que el más alto cielo humille,
será una mujer gentil
de Moab, bella y humilde,
que casándose con él,
el cordero amante obligue,
que de los pastos sabrosos,
donde *ab aeterno* reside,
al monte de Judá baje
para que a Dagón derribe.
Por una idólatra, en fin,
y un príncipe de la estirpe
de Bohoz ha de gozar
el mundo al que el cielo rige,
y llamándose el Mesías
hará hazañas que conquisten

desde la cuna del sol
hasta su túmulo triste.
Viendo pues, princesa amada,
cuán bien estas cosas dicen
con tu nombre, pues Rut es
cuando en mi lengua le explique,
lo mismo que piedra, siempre
que a tu presencia me admites,
alborotndome el alma
viene casi a persuadirse
que tú has de ser esta piedra,
a quien Amor apercibe
ramas del ilustre tronco
de Bohoz, cuyas raíces
el monte pronosticado
producirá en que se cre
el Cordero que Israel
ha tantos siglos que pide.
Ay, Princesa generosa!
Si es justo que te suplique
quien desea que tu fama
los tiempos inmortalicen,
que del Amor que te debo
las palabras acredites,
y al cielo contigo franco
estos favores supliques,
no te cases si no fuere
con quien no haga imposibles
las esperanzas de ver
que esta verdad salga firme."
Ces, al paso que crecieron
mis deseos, porque siguen
la inclinación que a Israel
me obligue que ame y envidie;
y para aumentarlos más,
si crecen con imposibles,
a casarme con Timbreo,
padre y rey, me persuadiste.
Tu sobrino es, no me espanto,
pero siendo aborrecible,

¿quién juntara voluntades
que la inclinación olvide?
De esto nació mi tristeza,
Y si quisiera decirte
hazañas de Amor que el tiempo
a la lengua no permite,
me disculpas piadoso,
lastimándote apacible
obligándote clemente
y persuadiéndote libre.
Pero no quiero cansarte,
sino sólo persuadirte
que si el amor que me tienes
es bien que mi vida estime,
no esperes que esposo llame,
mientras mis venas anime
el corazón que te adora
y en quien tu imagen imprimes,
a quien no fuere efrateo
y del escogido origen
de Judá no descendiere,
pues cuando el cetro me quites
que pienso heredar de ti,
y matarme determines
¿qué importa que el cuerpo muera,
mientras la libertad vive?

REY: Obligaran mi afición
tus quimeras, Rut querida,
para restaurar tu vida
y alentar tu inclinación
 si con medios tan terribles
cosas no me propusieras,
cuanto menos verdaderas
más livianas e imposibles.
 De Moab, mi Rut, soy rey,
tú mi sola sucesora,
Israel a un Dios adora
que contradice mi ley;
 pues ¿cómo, aunque yo permita

lo que me pide tu amor,
consentirá por señor
Moab a un israelita?

RUT: ¿Esto cómo puede ser?
 ¿Cuándo halló dificultad
 rebelde a la voluntad
 que no venciese el poder?
 Si aquí un israelita hubiese
 con todas las condiciones
 que yo pido y tú propones,
 y de suerte me quisiese
 que su ley, por mí dejase,
 y reducido a la nuestra
 por el amor que me muestra,
 su sangre y patria olvidase,
 ¿mereciera sucederte?

REY: No se verificaría
 entonces la profecía
 que te inquieta de esa suerte.

RUT: ¿Pues por qué? Su condición,
 si lo adviertes, no me pide
 que mi ley deje y olvide
 en daño de mi nación.

REY: Pues en tal caso con él,
 por lo mucho que interesa
 nuestra ley si la profesa
 un príncipe de Israel,
 diera fin a tu tristeza
 en fe de lo que te adoro,
 y con mi diadema de oro
 coronara su cabeza.

 Mas siendo todo quimera,
 ¿qué es lo que intentas con eso?

RUT: Porque no culpes mi seso,
 amoroso padre, espera,
 y sin prevenir enojos,
 aquí el alma y vista pon,
 que Amor para esta elección
 no es ciego, que todo es ojos.

*Tira una cortina y descubre a MASALÓN de
reales ropas, junto a un bufete, y sobre él en una fuente,
una corona, y a su lado ORFÁ*

Mira si iguala Timbreo
a la ostentación gallarda
de quien tu licencia aguarda
para alegrar mi deseo.

Mira el valor de Belén,
la nobleza de Efratá,
el hechizo de Judá,
el objeto de mi bien;
el que ser tu sucesor
sólo en el mundo merece
y el que por dueño me ofrece
el siempre discreto Amor.

REY: Su presencia y majestad
fuerza a que tu amor apruebe,
ya que robada me lleve
el alma y la voluntad.
Alguna oculta deidad
me obliga, y vuelve por él
a ser Apolo, el laurel
no se transformara en planta.
¡Que engendre belleza tanta,
cielo, el reino de Israel!

Quien tal elección no abona
hace a la justicia agravio.
La hermosura, dijo un sabio,
ser digna de la corona.
No tiene Moab persona
tal que se atreva a igualalle.
El talle me inclina a amalle
y que premie su valor,
que no hay cartas de favor
como buena cara y talle.

En fin, ¿eres betlehemita?

MASALÓN: Aunque tuyo ser pretendo,

del mayorazgo diciendo
de Jacob.

REY: Él te acredita.
¿Y por la ley moabita
pondrás la tuya en olvido?

MASALÓN: El amor mi ley ha sido
y Rut mi legisladora.
No tengo otra ley agora
si no es la de agradecido.

REY: Si has de darme decendencia
no menos que de tu Dios,
y ha de alcanzar de los dos
mi sangre tal excelencia,
el no estimar tu presencia
fuera no estimarme a mí.
Pues lo ordena el cielo así,
será el resistirle en vano.
Dale, hebreo, a Rut la mano,
que está idolatrando en ti.

Danse las manos

MASALÓN: Dame tú los pies primero.

REY: Los brazos y el corazón.
¿Cómo es tu nombre?

MASALÓN: Masalón.

REY: Desde hoy serás mi heredero.

MASALÓN: Sólo ser tu esclavo quiero.

ORFÁ: Imposibles llevo a ver;
mas ¿qué no hará una mujer
y un rey que hechiza, amorosa,
pues la más difícil cosa
vencen amor y poder?

REY: La brevedad de este caso
importa como el secreto;
no intente el vulgo indiscreto
motines viendo que os caso.
Tanto te quiero, que paso
por cualquier inconveniente.

Sitio a tus bodas decente
es mi casa de placer;
en ella tienen de ser
sin aparato y sin gente.

Es mi sobrino Timbreo
en el reino poderoso;
alborotará celoso
vuestro amor y mi deseo.
En mi quinta real, hebreo,
con aparatos mejores
serán padrinos sus flores,
y aunque murmuren, madrinas
sus fuentes, si cristalinas,
espejo en vuestros amores.

Vamos allá. Mas ¿qué es esto?

RUT: Mi ventura el cielo ordena.

Sacan NISIRO y otros a NOHEMÍ y QUELIÓN, presos

NISIRO: El ladrón de la cadena
que en tal extremo te ha puesto
fue aqúeste hebreo dispuesto,
que con aquesta mujer,
procurándola vender
prendimos. Restaura agora
tu contento, gran señora,
pues están en tu poder.

MASALÓN: Éste es, gran señor, mi hermano
y ésta mi madre Nohemí.

NOHEMÍ: Hijo ¿qué es esto?

MASALÓN: Perdí
mi hacienda, y un reino gano.
Dame a besar esa mano.

RUT: Y a mí los brazos me da.

MASALÓN: Pobre he sido, rey soy ya,
que así el cielo me sublima.

A QUELIÓN

RUT: Y tú esposo de mi prima
si su bien conoce Orfá.
Padre y señor, es justo.
MASALÓN: Con mi hermano Quelión
tendrás en esta ocasión
esposo, regalo y gusto.
ORFÁ: No sabré yo dar disgusto
a mi prima la princesa.
NOHEMÍ: Hijo ¿qué es esto?
MASALÓN: La priesa
no da lugar para más.
Espacio, madre, sabrás
lo que tu dicha interesa.
REY: Daos, pues, las manos los dos,
y venid.

Dánselas

QUELIÓN: Cielo ¿esto es sueño?

A RUT

MASALÓN: ¡Ay, mi bien!
RUT: ¡Ay, dulce sueño!
MASALÓN: Muriera el alma sin vos.
NOHEMÍ: ¿Pues, hijo, tu ley, tu Dios?
MASALÓN: Mi ley, mi dios y mi vida
es sola mi Rut querida.
NOHEMÍ: Ya tu perdición recelo,
que no favorece el cielo
amor que a su Dios olvida.

Sale TIMBREO

TIMBREO: Ya los cosarios tiranos,
sol que da luz a Timbreo,
están... (mas ¡cielos! ¿qué veo? **Aparte**

¿Rut y un hombre de las manos?
Celos que como villanos
acometéis a traición;
no hay guerra sin prevención
que no condene la ley.)
Moabitas, princesa, ley,
aclarad mi confusión.

REY: Timbreo, conformidad
de gustos se llama amor,
y entre nobles es rigor
violentar la voluntad.
Supuesta aquesta verdad
y que mi Rut tiene esposo
si puede un desdén celoso
vencer un pecho robusto,
busca mejor a tu gusto,
y sufre lo que es forzoso.

*Vanse el REY, ORFÁ, RUT, MASALÓN,
QUELIÓN y NOHEMÍ*

TIMBREO: "¿Sufre lo que es forzoso!" ¿Esto consiento?
¿Al fin de tantos años
me remites, crüel, al sufrimiento
con celos, mas no celos, desengaños?
¿Cuándo, tiranos cielos,
se hallaron juntos sufrimiento y celos?
Sufra el amor que vive en esperanza,
que no es tormento eterno
el más prolijo si a la fin se alcanza;
¿mas pedir sufrimiento en el infierno!
¿Cómo, decid desvelos,
se compadecen sufrimiento y celos?
Pedir que con el sol la noche viva;
la quietud con la guerra;
que a la salud la enfermedad reciba;
la liviandad el peso de la tierra
y al fuego aticen yelos,
es pedir sufrimiento a amor con celos.

Quién es, decid, moabitas, este hombre;
este tirano fiero?

NISIRO: Ni su patria sabemos, ni su nombre;
sólo que es extranjero,
que el reino hereda, la princesa le ama,
el rey le casa y sucesor le llama;
en la quinta del bosque Amor elige
el tálamo amoroso
que a Rut te usurpa y tu esperanza aflige.

TIMBREO: ¡Oh, ingrata! ¡Oh, vil esposo!
¡Oh, rey tirano! ¡Oh, bárbaro homicida!
¿Sueño? ¿He perdido el seso? ¿Tengo vida?
Mas ¿cómo viviré si Rut me mata?
Si loco, ¿cómo siento?
Si duermo, ¿cómo el rey de veras trata
su gusto y mi tormento?
Mas--¡ay, de mí!--soñando estoy despierto;
soy loco cuerdo, y tengo vida muerto.
Ábrase el cielo los crüeles lazos
en quien mis penas fundas;
ciñan tu cuello áspides, no brazos,
y en vez de las coyundas
de Amor. Porque me vengue y te desveles,
desdeñosa tirana, halles cordeles.
Presto aborrezcas, pues tan presto adoras,
a quien mis gustos priva,
juzgue por siglos de tu amor las horas,
y aborrecido viva;
mas si perseverare en tus amores
en vez de bodas sus obsequias llores.
Pero ¿para qué pido a los extraños
venganza cuando puedo
mi injuria castigar y tus engaños?
Al rey tirano heredo,
pues soy ramo del tronco real moabita.
Pierda la vida quien a Rut me quita.
Vasallos tengo, amigos y parientes
que por esto no pasen,
y celos que, atrevidos y valientes,
la quinta vil abrasen;

pues es mejor, cuando en furor me enciendo,
morir matando que vivir muriendo.

FIN DE LA JORNADA SEGUNDA

JORNADA TERCERA

*Salen RUT de labradora, ORFÁ, NOHEMÍ,
TIMBREO y otros*

TIMBREO: Traje es ese merecido
de tu ingratitud tirana;
que a condición tan villana,
con el villano vestido
satisfacen desengaños
de un mal pagado deseo.
Vivido has con un hebreo,
princesa, en Moab diez años;
que no pudo mi venganza
ser a tu padre traidora,
hasta que llegó la hora
que a Amor pidió mi esperanza.
Él es muerto, y yo soy rey;
porque necio el reino fuera
que en su silla consintiera
a un bárbaro de otra ley.
Maté a tu esposo atrevido,
y también a Quelión
su hermano, que no es razón
que diez años, que en tu olvido
tirana me atormentaste,
no satisfaga mis celos.
Venguéme, en fin, y abrasélos
como en ellos me abrasaste.
Ni viuda mi amor te mueve,
ni estimas ser mi mujer,
ni el soberano poder
del reinar a quien se atreve.
El más quieto natural
te ha podido persuadir,
siquiera, ingrata, a admitir
la más pequeña señal
de amor, que fuera bastante

a refrenar mis rigores,
pues aun fingidos favores
hacen cortés al amante.

A vista estás de Belén,
y entre pobreza y congojas
a coyuntura, que escojas
lo que te estuviere bien.

Si la mano me concedes
la diadema gozarás
de Moab; si firme estás
en tu ingratitud, ya puedes
satisfacer tus deseos.

Crüel sirena, ¿qué lloras?
¿A los hebreos adoras?
Ya pisas campos hebreos.

Todos de un pastor descienden,
que este humilde oficio dan,
a la nobleza de Abrahán,
los que imitarle pretenden.

Pastora eres, ¿qué te quejas
si sigues tu inclinación?
Por los que pastores son,
sublimes púrpuras dejas.

Si te arrepientes, escoge.
¡Ay, Rut de los ojos míos,
no formes de perlas ríos
que abril codicioso coge
para convertir en flores!

RUT: Déjame, tirano infiel,
llorar la muerte crüel
de los príncipes mejores
que honraron a Palestina;
que si el que en presencia está
de quien la muerte le da
por disposición divina

brotan sangre, y tú me has muerto,
por descubrir tu traición,
la sangre del corazón
que brotan los ojos vierto.

Y la silla en que te asientas,

pues de ella mi esposo falta,
cuando su corona esmalta
de piedras por ti sangrientas,
 menospreciarle es forzoso;
que será afrenta doblada
admitir mano manchada
en la sangre de mi esposo.

Vete y déjame, traidor.

TIMBREO: Estima mi cortesía,
que aunque forzarte podría,
no es villano, al fin, mi amor;
 y apacienta toscos hatos
con rústicos ganaderos,
pues son sus pechos groseros
de tu ingratitud retratos,
 a prueba de tu desdén,
digno de vestir sayal;
que si a la mesa del mal
echares menos el bien,
 podrá ser que su aspereza
te obligue a mudar consejos,
porque no espanta de lejos
el hambre ni la pobreza.

Cuando de cerca la toques
y conozcas lo que pierdes,
como de mi amor te acuerdes,
y a pagarle te provoques,

 a la razón reducida
de quien tan lejos estás,
la puerta abierta hallarás
de tu reino y de mi vida;
 que mal la podrán cerrar
desdenes por más que ofrezcas,
pues cuanto más me aborrezcas
más, crüel, te pienso amar.

Vase TIMBREO

NOHEMÍ: Hijas, ya que Dios me ha dado

el castigo merecido,
y sin hijos ni marido
en soledad ha trocado
 mi amorosa compañía;
mis contentos en dolor,
en llanto eterno mi amor
y en tormento mi alegría,
 a Moab os reducid;
no renovéis a mis ojos
pasadas penas y enojos;
de mis desgracias huid,
 que aunque mi pena os desvele
ofenderá vuestra dicha,
que es contagión la desdicha
que á todos pegar se suele.

RUT: Madre, no es justo que así
a quien te adora despidas.
Un alma vive en tres vidas;
quien las da ser es Nohemí.
 Yo no te pienso dejar,
que esto mi ventura ordena.

ORFÁ: Tu fortuna, mala o buena,
la nuestra ha de acompañar.
 Diez años hemos vivido
contigo, haciendo experiencia
en tu virtud y prudencia.
¡Cuán engañosa ha salido
 la fama con que las suegras
su opinión han desdorado!
Madre en tí habemos hallado;
con tu vista nos alegras;
 despedirnos es rigor.

NOHEMÍ: ¡Ay, Rut hermosa! ¡Ay, Orfá!
¿Con qué pagaros podrá
mi desdicha vuestro amor?
 A vista estoy de Belén;
goza, Rut, agradecida
la corona apetecida
que has merecido tan bien.
 Goza en amorosos lazos

al homicida crüel
de mis hijos, que con él,
entre lícitos abrazos
 refrenarás desconsuelos
que es de renovar conmigo.
Con miserable castigo
quisieron vengar los cielos
 en mis hijos el dejar
su Dios y ley verdadera.
De la ambición lisonjera
se dejaron engañar.
 De Dios la justicia estimo,
como su esclava le adoro;
pero como madre lloro
y en su muerte me lastimo.
 No pierdas, mi Rut, por mí
lo que por naturaleza
heredas; ni tu belleza,
Orfá, desprecies así.
 Allá os casaréis las dos
por madre a Moab tenéis;
no es bien que peregrinéis
extranjeras. Hágaos Dios
 dichosas, págueos el bien.
que en vuestra patria me hicisteis;
premie el amor que tuvisteis
a mis dos hijos también;
 que ni desdichas ni agravios
bastarán a que os olvide.
Si Amor, cuando se despide,
suele imprimir con los labios
 recuerdos en la memoria,
dejadme sellar con ellos
hijas, vuestros rostros bellos,
y seré la postrer gloria
 que a mi dicha deberé.

Abrázalas

Prospera vuestra ventura
el cielo.

RUT: No está segura
sin vos, madre, si se ve.

ORFÁ: Por no aumentar tus enojos
habré de seguir tu gusto.
Bien conoce el cielo justo,
siendo testigos mis ojos,
lo que el apartarme siento
a esta ocasión de las dos.
Adiós, madre, prima, adiós.

RUT: Turba a la lengua el tormento.
Quien amando se despide
habla poco y mucho siente.

NOHEMÍ: Dios tus dichas acrecienta
y jamás de ti se olvide.

Vase ORFÁ

NOHEMÍ: Vete, mi Rut, con tu prima
donde segura reposes;
goza tu tierra, tus dioses
y el esposo que te estima.
¿Qué esperas de mi pobreza,
ni mis hados infelices?

RUT: Cuanto más me contradices
aumentas más mi tristeza.
Sombra he de ser que te siga;
viviré donde vivieres;
seguiréte donde fueres,
ya la suerte te persiga,
ya de fortuna mejores.
Tu patria es mi patria ya;
tu ley preceptos me da;
adoraré el Dios que adores.
Un pueblo ha de recibirnos,
una cama ha de abrigarnos,
una mesa sustentarnos
y una tierra ha de cubrirnos.

Plegue al cielo que me niegue
su luz el planeta hermoso,
me persiga un envidioso
y a ver tu patria no llegue,
cuando imposibles sean parte
para que en tu compañía
no viva alegre hasta el día
que la muerte nos aparte.

NOHEMÍ: A tal amor, tal lealtad,
ingrata es mi resistencia.
Aliviará tu presencia
mi viudez y soledad.

Ésta es Belén, Rut querida.

RUT: Nuevo gozo cobro en vella.

NOHEMÍ: Entremos, y veré en ella
si la patria al pobre olvida.

Parientes ricos dejé,
a muchos favorecí,
a muchos sustento di,
muchas huerfanas casé.

Por fuerza habré de probar
ahora para vivir
si la cara del pedir
es la misma que del dar,
y si es tan emparentada
en Belén la adversidad
como la prosperidad.

RUT: Esa prueba es excusada,
no hay para qué hacerla intentes;
que aunque veas alaballa,
ni la verdad posada halla,
ni la pobreza parientes.

*Vanse. Salen LISIS y GOMOR,
pastores*

GOMOR: Lisis ¿cuándo han de cesar,
dime, tus desdenes locos?
Sino es que llore los mocos,

no tengo ya que llorar.

¿Qué gato en camaranchón
anda como yo maullando,
qué borrico rebuznando
en prado, establo ó mesón?

¿Qué berraco de concejo
gruñe cual yo y se embarrincha,
o qué cuartago relincha,
sin albarda ni aparejo,

cuando topa a la mohina
cual yo? Mira que me matas
con esa cara de natas.

Ya he llorado hasta la orina;

no reposo en ningún cabo,
mojadas tengo las parvas,
dos años ha que las barbas
no me quito, ni me lavo

la cara, que con pezuñas
tal vez cubren telarañas;
lleno me traes de legañas;
del yeme tengo las uñas.

Ten mancilla, Lisis mía,
de que ande así tu Gomor;
porque si esto no es amor,
al menos es porquería.

Sírvame esto de castigo:
dame a hocicar esa mano.

LISIS: Bocado comido, hermano,
dicen que no gana amigo.

Un tiempo te amaba yo,
mas como el pan te comiste
y darme de él no quisiste,
mi amor de hambre se murió.

GOMOR: ¿Medio pan, Lisis discreta,
entre dos de qué servía,
sabiendo tú que venía
con más hambre que un poeta?

¡Siempre os habemos de dar!
¿No habrá una mujer que quiera,
de balde? ¿Es amor gotera

que nunca tien de parar?
¿No basta ser gentilhombre?

LISIS: Como de Adán descendéis,
su nombre es bien que imitéis.

GOMOR: Pues bien, ¿qué hay en ese nombre?

LISIS: Que ha de dar el que de Adán
deciende, he sacado yo;
que por eso se llamó
Adán, que se acaba en dan.

GOMOR: ¿En dan? ¿pues es tamboril?

LISIS: Y si en los nombres me fundo,
la primer mujer del mundo,
este secreto sutil
también con el suyo aprueba.

GOMOR: Eso no más mos faltaba.

LISIS: Pues ven acá. ¿En qué se acaba
el eco del lleva?

GOMOR: En "Eva."

LISIS: Luego quien no da no es hombre,
ni quien no lleva, mujer.

GOMOR: De aquí saco que ha de ser
desde hoy "lleva" vueso nombre.

LISIS: No hay sin dar ninjún galán,
ni sin llevar dama a prueba,
pues lleva se acaba en "eva,"
como Adán se acaba en "dan."

Pues no has dado, no hay amores.

GOMOR: Ya os doy a los diabros yo,
y a quien tanto os enseñó.

LISIS: Venido han los segadores,
Gomor, de Bohoz, nueso amo,
porque hoy comienza la siega.

GOMOR: ¿Si no os dan, no amáis, borrega?
¿Chancera sois? pues no os amo.

Sale HERBEL

HERBEL: Salve y guarde. Es tiempo ya
de aprestar dediles y hoces.

LISIS: ¡Oh, Herbel! Si el tiempo conoces
 en casa el agosto está.

HERBEL: Dolióse Dios de Israel.
 Buena cosecha esperamos.

Sale ASAEL

ASAEL. Manténgaos Dios. Acá estamos
 todos, pardiez.

GOMOR: ¡Oh, Asael!
 Oraciones de Bohoz
 mos han dado el año lleno;

HERBEL: Es santo Bohoz.

LISIS: Es bueno.

ASAEL. Embotada estaba mi hoz
 diez años ha, y de orín llena,
 que el hambre la daba empacho;
 pero ya ha vuelto el gazpacho
 a dar filos a la cena.

Salen ZEFARA y JABEL

ZEFARA: Año, buen año.

HERBEL: ¡Oh, Zefara!
 ¡Oh, Jabel! De aquí adelante
 no habrá hebreo mendigante.

JABEL: Todo lo llena la hartura.
 ¿No sabéis quién ha venido
 a Belén?

LISIS: ¿Quién?

JABEL: Nohemí.

ASAEL. ¿Decíslo de veras?

JABEL: Sí.

GOMOR: El sustento nueso ha sido.

LISIS: ¿Viene rica?

ZEFARA: Antes tan pobre
 que no tiene que comer.

HERBEL: ¿Pues y el avaro Eliacer?

ZEFABA. No hay vicio de quien no cobre
Dios, en plazos de venganza,
la justa satisfacción.
Negónos la provision,
hizo de Belén mudanza,
y en Moab diz que perdió
la hacienda y vida.

GOMOR: ¡Oste, puto!

JABEL: No trae más que llanto y luto
Nohemí, que allá se dejó
muertos los hijos.

ASAEL: ¿Y vive?

JABEL: Sin que haya quien la socorra.

LISIS: Si el beneficio se borra
al tiempo que se recibe,
y el agravio en piedra está
eternamente esculpido,
el odio que su marido
tuvo a todos durará,
sin que haya memoria alguna
de lo que a Nohemí debemos.

HERBEL: Todo este mundo es extremos.

ASAEL: Gobiérnale la fortuna.

JABEL: Trae la más hermosa nuera
que ha visto Efratá, consigo.

GOMOR: Sin hacienda, buen abrigo
trae de allá.

ZEFARA: Diz que en Moab era
princesa.

HERBEL: ¿Pues quién la fuerza
a venirse acá a morir
de hambre?

ZEFARA: El no consentir,
Herbel, casarse por fuerza,
y el amor que en Nohemí fundo.

GOMOR: ¿En su suegra?

ZEFARA: ¿Qué te espanta,
sabiendo que es una santa?

GOMOR: La primer nuera es del mundo
de ese humor.

LISIS: Pues del buen trato
 eso y más.

GOMOR: Será por yerro.
 Suegra y nuera, gato y perro
 no comen bien en un plato.

LISIS: Dejad eso y aprestemos
 la siega.

HERBEL: Aquí está mi hoz.

JABEL: Antes que venga Bohoz
 con bendición empecemos;
 pero esperad, que Nohemí
 de quien hablamos es ésta,
 y la moabita.

ASAEL. ¡Y qué honesta!

GOMOR: Noramala para mí.

Salen RUT y NOHEMÍ

RUT: Pues que la pobreza fiera
 en ninguno halló piedad,
 porque la necesidad
 es en su patria extranjera,
 para poder sustentarte,
 señora y madre querida,
 yo tomo a cargo tu vida.
 Cánsate ya de cansarte
 pidiendo a quien socorrer
 te pudiera y dice ultrajes,
 que no hay más de dos linajes,
 que es tener y no tener.
 Tus deudos tienen; si afrenta
 la falta, madre, de bienes,
 ¿qué mucho, cuando no tienes,
 que te nieguen por parienta?
 No pruebes pechos, Nohemí,
 que la hacienda endureció,
 que avergüenza mucho un no
 a quien dijo a todos sí.
 Princesa he sido y señora,

mas la pobreza maestra
y Amor, que todo lo muestra,
me enseña a ser labradora.

La siega ha empezado ya.
Ya Céres da su tesoro
a agosto en espigas de oro;
la gente ocupada está
en afeitar los cabellos
al campo, que da en despojos
a las eras sus manojos
colmado los trojes de ellos.

Espigadera he de ser,
si princesa hasta aqui he sido.

NOHEMÍ: Hija, si el reino has perdido
por mí, no es justo perder
el respeto a tu valor.

Quien debajo el solio real
se crió llevará mal
desacatos del calor.

Atrévase el hambre vil
a hacer en mi vida prueba,
primero que el sol se atreva
a ese coral y marfil.

No es bien que oficio te cuadre
tan tosco como crüel.

RUT: No vale más que otro aquel
que no hace más que otro, madre.

Deja que en la siega coja
espigas que el rico olvida,
pues antes que se las pida
las da el campo y no se enoja.

Algún padre habrá clemente
de familias, sin codicia
del trigo que desperdicia
mientras lo siega su gente,
que dejándome espigar
me dé con que sustentarte.

NOHEMÍ: Estatuas puede labrarte
la piedad, ponerte altar.

Benedicid, cielos constantes,

a Rut, que humilde os obliga;
haced que mientras espiga
coja por granos diamantes.

Jamás su memoria muera,
y el Amor, mientras espiga
pan, con nuevo blasón, diga,
la mejor espigadera.

ZEFARA: Seáis, Nohemí, bien venida.

NOHEMÍ: No me llaméis más Nohemí,
que es hermosa; amarga sí;
viuda sola y afligida.

¿Por qué Nohemí me llamáis,
si no es razón que me cuadre
tal nombre?

JABEL: No lloréis, madre,
que el corazón nos rasgais.

*Sale BOHOZ, que será el mismo que hizo a
MASALÓN, con un gabán y montera como noble en el
campo*

BOHOZ: ¡Ea, amigos, a la siega!

TODOS: Vamos en nombre de Dios.

*Vanse GOMOR, LISIS, HERBEL, AZAEL, ZEFARA y
JABEL*

RUT: Volveos, madre, a casa vos,
y lo que mi amor os ruega
haced.

NOHEMÍ: ¡Ay, Fortuna fiera!
bien tu inconstancia se ve,
pues la que princesa fué
ya es humilde espigadera.

*Vanse NOHEMÍ y RUT. Al irse RUT se van
mirando muy de espacio ella y BOHOZ*

BOHOZ: Válgame el Dios de Sión!

¿Quién es esta mujer bella,
que me ha dado sólo en vella
mil vuelcos al corazón?

No la he visto en esta tierra
otra vez; más bajará
a la siega de Judá,
como suelen, de la sierra,
con los demás montañeses.

Detrás de los segadores
coge espigas, vierte flores,
perlas siembra y lleva mieses.

¿Hay más bella compostura?
¿Hay más compuesta beldad?
Más puede la honestidad
con amor que la hermosura.

Pues si es compuesta y hermosa
¿qué mucho valga por dos?
¿Yo sin armas, amor Dios,
y la Ocasión poderosa?

Peligro corréis, sosiego,
que si el sol de agosto abrasa
y el de amor el alma pasa
¿quién sufrirá tanto fuego?

En un misterioso sueño
quiso el cielo revelarme
que no tengo de casarme,
ni mi amor llamará dueño
sino a una mujer moabita,
cuya virtud y humildad
honre mi posteridad
con descendencia infinita.

Por esta causa hasta agora
a nadie la llave he dado
del alma donde se ha entrado
esta hermosa labradora.

¿Cómo, abrasados antojos,
entró, si a puerta cerrada
estaba el alma guardada?
Mas si sirvieron los ojos

de puertas, que hallando abiertas,
conquistó ¿qué hay que dudar?
pues mal se podrá guardar
casa que tiene dos puertas.

El donaire con que espiga
enamorando al Amor
le transforma en segador;
y porque sus pasos siga,
en vez de espigas, arroja
a racimos las estrellas,
que al bajar las manos bellas
se estorban porque las coja.

Ya no con alas veloz
la aljaba a los hombres echas,
pues arrojando las flechas,
Amor, del arco haces hoz,
y como sin vista llegas
derribando cuanto alcanzas,
segando mis esperanzas
a ciegas mis dichas siegas.

Gritan dentro

Ya cantan mis segadores.
Haceos, pensamientos vanos,
espigas, porque en sus manos
deis fruto, pues que sois flores.

Cantan dentro

MÚSICOS: "Segadores, afuera, afuera,
dejen llegar a la espigaderuela."

HERBEL: Quién espiga se tornara **Dentro**
costara lo que costara,
porque en sus manos gozara
las rosas que hacen su cara
por agosto primavera.

Cantan

TODOS: "Segadores, afuera, afuera,
dejen llegar a la espigaderuela."

UNO: ¡Vítor! **Dentro**

TODOS: ¡Vítor! **Dentro**

BOHOZ: ¡Qué alegría
han dado a mi corazón!
¿Hay siega con más razón?

GOMOR: Va la mía, va la mía. **Dentro**

Cantan dentro

GOMOR: "Si en las manos que bendigo
fuera yo espiga de trigo,
que me hiciera harina digo
y luego torta o bodigo,
porque luego me comiera."

TODOS: "Segadores, afuera, afuera,
dejen llegar a la espigaderuela."

¡Vítor, Gomor!

ASAEL. Lindamente **Dentro**
lo habéis dicho.

GOMOR: Aunque grosero **Dentro**
¿qué queréis? yo so coplero.

BOHOZ: Envidia tengo a mi gente,
pues donde ponen los pies
sus bocas pueden sellar.

GOMOR: Lisis, la tuya has de echar. **Dentro**

TODOS: Diga Lisis. **Dentro**

LISIS: Digo, pues. **Dentro**

Cantan dentro

"Si yo me viera en sus manos
perlas volviera los granos,
porque en anillos galanos
en sus dedos soberanos
eternamente anduviera."

TODOS: "Segadores, afuera, afuera,
dejen llegar a la espigaderuela."

GOMOR: Ésta se lleva la gala. **Dentro**
¡Viva Lisis!

TODOS: ¡Lisis viva! **Dentro**

BOHOZ: Ya amor el alma cautiva;
fuego por la vista exhala.

Llama

Segadores--¡Ah, Gomor,
Lisis, Asael!

TODOS: Nueso amo. **Dentro**

GOMOR: ¿Llama acaso? **Dentro**

BOHOZ: Llamo y amo
entre las llamas de Amor.

Salen GOMOR y HERBEL

GOMOR: ¿Qué es, nueso amo, lo que manda?

BOHOZ: ¿Quién es esta espigadera
que las almas, vueltas cera,
con manos de nieve ablanda?

HERBEL: Ésta es nuera de Nohemí,
moabita en profesión,
esposa de Masalón,
que fué, según lo que oí,
princesa; pero llevada
del amor de nuesa ley,
con el moabita rey
menospreció estar casada;
y por sustentar su suegra,

desde la soberbia silla,
cogiendo espigas se humilla
y a cuantos la ven alegre.

BOHOZ: ¡Válgame el Dios deseado!
¡Que en una idólatra así
halló la viuda Nohemí
lo que en sus deudos no ha hallado!
¡Que una princesa excelente
con ejercicio tan bajo,
a costa de su trabajo
así a su suegra sustente!
Si honesta, humilde y hermosa
conquistado mi pecho ha,
poderoso Amor, ¿qué hará
socorrida y virtuosa?
Y si con una moabita
quiere el cielo que me case,
¿qué milagro es que me abraze?
Ya vienen con fiesta y grita,
y tras ellos el cristal -
de los pies que a amor provocan,
volviendo el trigo que tocan
de trechel en candeal.

*Salen los segadores cantando y RUT tras ellos lleno
de espigas el delantal*

TODOS: *"A la espigaderuela linda
el Amor sus flechas rinda;
a la espigaderuela honesta
hagan estos campos fiesta."*

UNO: *"Arcos haga nuevas hoces,
flechas las espigas bellas
que tire al Amor con ellas
contra las tuyas veloces;
las nuevas con tiernas voces
cantando la den la gala,
y a los pies de la zagala
Flora ramilletes rinda."*

TODOS: "Segadores, afuera, afuera,
dejen llegar a la espigaderuela."

Estánse mirando RUT y BOHOZ mientras cantan

UNO: "Vuélvase a vestir de flor
el prado que agosto seca,
pues con su vista se trueca
en primavera mejor.
Más pica el fuego de amor
que el fuego del sol ardiente
su hermosura es fresca fuente
que en vasos de cristal brinda."

TODOS: "Segadores, afuera, afuera,
dejen llegar a la espigaderuela."

BOHOZ: Bendigan tu hermosura
los cielos cristalinos,
hermosa espigadera,
como yo te bendigo.
Peregrina piadosa,
enamorado hechizo,
princesa del Amor
si de Moab lo has sido,
a tus hermosas plantas
las de este claro río
humillen por besarlas
los cuellos más altivos.
Vuelva a brotar el prado
jazmines, rosas y lirios,
coronas de tus pies,
de mi esperanza grillos.
No quede rruiseñor,
pintado jilguerillo,
calandria y oropéndola
en árboles y en nidos,
que alegres y bizarros,
de amor y pluma ricos,
no ofrezcan a tus plantas

en vez de labios, picos.
Mil veces venturosas
las hazas de mis trigos,
los pagos de mis mieses,
pues ver han merecido
primicias de sus partos
en el cristal bruñido
de aquestas manos bellas,
a quien el alma rindo.
No ausentes de mi siega,
por otras que ya envidio,
los soles de tu cara,
risueños y benignos;
que sin llegar a colmo,
en fe de tal castigo,
se anublarán las mieses
que viéndote han crecido.
Sigue mis labradoras,
que en fe de que te sirvo,
solícitas y alegres
las pongo en tu servicio.
Recoje espigas rojas,
serán plumajes ricos
del oro que tus brazos
guarnecen cristalinos.

RUT: ¡Oh, generoso hebreo!
¿De dónde ha merecido
una romera pobre
tus ojos ver propicios?
La tierra humilde beso
que honraron tus vestigios,
ilustre patriarca
del pueblo circunciso.
(Retrato es verdadero
y espejo donde miro
de mi difunto esposo
el simulacro vivo.
Pero si de Bohoz
mi Masalén fue primo,
¿qué mucho que una sangre

Aparte

de dos haga uno mismo?)
¿Quién, noble betlehemita
te obliga a que benigno
ampares extranjeros
y hospedes peregrinos?

BOHOZ: Ya, moabita hermosa,
hazañas he sabido
de tu piadoso pecho,
de tu valor benigno;
ya sé que el reino dejas
a tu virtud debido,
la patria en que naciste,
el tálamo ofrecido,
la ley que cuerda truecas,
por la que el dedo ha escrito
de Dios, que dió a Moisés,
nuestro primer caudillo.
La caridad más nueva
que vieron nuestros siglos
que con tu suegra usaste,
pues al humilde oficio
de espigadera pobre
el trono has reducido
por sólo sustentarla
del majestuoso sitio.
Colme de bendiciones
el Señor infinito,
que Dios Israel llama,
trabajos tan lucidos,
mudanza tan dichosa,
amor tan inaudito;
mas sí hará, que en sus alas
te dé su sombra abrigo.

RUT: Ya yo la experimento,
pues ha hallado contigo
gracia mi buena suerte.
Juez amoroso y pío,
mi alma has consolado,
mi pecho enternecido,
pues liberal ensalzas

mis méritos indignos.
Aun ser esclava tuya
mi amor no ha merecido,
la tierra que has pisado,
el aire que respiro.

BOHOZ: (¿Hay humildad tan grande? **Aparte**
¿Hay más bello prodigio
en cuantos celebraron
imágenes y libros?)

Gritan dentro

RUT: Ya vuelve a su tarea
el escuadrón sencillo
de nuestros segadores.
si gustas, señor mío,
siguiendo sus trabajos
proseguiré mi oficio.

BOHOZ: E igualarás tus gracias
a sus granos de trigo.
Ve, hermosa espigadera,
despoja el vellocino
que a la desnuda tierra
dió Céres pgr vestido;
saque a a mis gavillas
los fértiles racimos
que en órdenes dispuestas
componen granos limpios,
y en cada huella tuya
produzca el Amor niño
contra el calor que abrasa
claveles y narcisos.

Vase RUT

BOHOZ: Lisis, señora, espera;
escucha, Herbel amigo,
así tu mesa cerque

amor de alegres hijos,
que de esta espigadera
cuidéis tan advertidos
que muestre su regalo
que sois zagales míos.
Cuando de Céres fértil
cortéis el fruto opimo
desperdiciad manojos
de industria perdedizos,
llenadla el delantal,
y servira su lino
de mesa que al Amor
ponga en manteles limpios.
Si la sed rigurosa
agravios del estío
formase, id a las fuentes
del bosque más vecino,
brindadla, mis zagales,
con su raudal nativo,
que es Melec mi Rut bella,
y así beberá frío.
Si el rústico vinagre
y el fruto del olivo
con líquidos abrazos
diere al calor alivio,
cuando mojéis el pan
rogadla comedidos,
llamadla diligentes,
servidla agradecidos.
Mirad que vive en ella
mi alma, y que consigo
me lleva el corazón
ganado por perdido.

Vase BOHOZ

GOMOR: Picado va nueso amo.

LISIS: Hagamos lo que dijo,
que Rut, Gomor, merece

del sol ser bello signo.

HERBEL: ¡Pluguiera a Dios que en ella
tuviera Bohoz un hijo
de quien nacieran reyes!

GOMOR: Amor todo es principios.
Quillótrele una vez,
que siendo él mozo y rico,
y ella muchacha y bella
hecho va ya el partido.

*Vanse todos. Salen ELFÍ, NOHEMÍ y
ASA*

ELFÍ: La hacienda que de Belén
llevaste a Moab pudiera
socorrerte. Ya te ven
pobre, Nohemí, y extranjera;
porque, si lo miras bien,
aunque ésta tu tierra ha sido,
no hay patria más natural
como la hacienda. Has venido
viuda, sola y sin caudal.
Fue avariento tu marido,
sus parientes despreció;
que te desprecien, Nohemí,
no te espantes.

NOHEMÍ: Ya sé yo
que aunque a muchos socorrí
siempre en la arena escribió
sus cartas de obligación.

.....

.....

.....

.....

Deja razones prolijas,
con que mi pobreza corres,
y mis penas no corrijas;
que pues que no me socorres,
no será bien que me aflijas.

Mi sobrino solías ser,
pero ya lo negarás.

ELFÍ: Estoy pobre, ¿qué he de hacer?

NOHEMÍ: Rico me han dicho que estás.

ELFÍ: Sustento hijo y mujer;
no he de quitárselo a ellos
para gastarlo contigo.
Adíos.

Vase ELFÍ

NOHEMÍ: Vete, Asa, con ellos.

¡Ah tiempo, que del amigo
son el toque tus cabellos!

Tus canas y desengaños
me enseñan a no fiar
en deudos, que ha vuelto extraños
el interés, que a mudar
basta la cara y los años.

Si yo próspera viviera,
¡qué de deudos me cercaran!
¡Qué de parientes tuviera!
¡Qué de casas me hospedaran!
¡Qué reverenciada fuera!

Pero, en fin, si el no tener
es casi no ser, quien venga
en su patria a empobrecer
no se espante que no tenga
deudos, pues no tiene ser.

Sale RUT

Sólo en Rut este argumento
ni tiene fuerza ni vale;
pues deja el reino opulento
y a ganar humilde sale
con su sudor mi sustento.

¡Cielo! Pagádselo vos,

pues yo no tengo con qué.

RUT: Ya, madre, gracias a Dios
y al noble Bohoz, hallé
con que comamos las dos.
Tres celemines de trigo
traigo; ¿no he espigado bien?

NOHEMÍ: Mil veces tu amor bendigo.

RUT: Carne y pan traigo también,
querida madre, conmigo.
Asentáronme a su mesa
los piadosos segadores,
y entre su hambre y mi priesa
de los bocados mejores
para vos guardé una presa.
Venid, señora, a comer.

NOHEMÍ: (¡Cielos! premiad tal virtud; **Aparte**
eternizad tal mujer!)
¿Y en qué hacienda pues, mi Rut,
quiso el cielo socorrer
tu trabajo y mi esperanza?
Dios a su dueño bendiga.

RUT: De Bohoz es la labranza.

NOHEMÍ: Déle Dios por cada espiga
más oro que Arabia alcanza.

RUT: ¡Ay, madre, que he visto en él,
de mi amado Masalón
la imagen mas viva y fiel
que pudo la imitación
fiar del mejor pincel!
¡Ay, madre, qué voluntad
le debo, aunque se la pago!
.....
¡Con qué cariño y halago
cautivó mi libertad!
¡Ay, madre, que sus razones
están llenas de elocuencia,
de gusto sus bendiciones,
de autoridad su presencia,
de dicha sus persuaciones!
¡Ay, madre, que hablando obliga;

que enamora cuando ve;
que con su ausencia castiga!
¡Y, ay, madre, en fin, que no sé
qué tengo ni qué me diga!

NOHEMÍ: Bendígale Dios, amén,
pues que a los vivos socorre
y a los muertos hizo bien.
Jamás el olvido borre
su memoria de Belén.

El pariente más cercano
era, mi Rut, de tu esposo,
porque era su primo hermano.

RUT: En su talle generoso
le miro.

NOHEMÍ: Por más anciano
hay otro deudo primero
que Bohoz, cuya obligación,
si atenerme a la ley quiero,
el nombre de Masalón
que en tí propagar espero
tiene de resucitar
dándote mano de esposo.

RUT: No hará, madre, ese pesar
el cielo a mi amor piadoso.
Sólo a Bohoz ha de amar
por dueño suyo mi vida.

NOHEMÍ: El cielo tu dicha ordena.

RUT: Hoy a sus deudos convida
para una espléndida cena.

NOHEMÍ: Costumbre es ya recibida
en Judá cuando se empieza
el agosto, que el señor
de las mieses, si riqueza
tiene, haga, a lo labrador,
alarde de su largueza.

Cenan todos en las eras,
y luego sirven de camas
las parvas, aunque groseras.
Mas pues limpiamente le amas
y el favor del cielo esperas,

él me debe de animar
para que cosas te diga
que esta noche han de añadir
lazos que el Amor bendiga
y alivien nuestro pesar.

Ven, que ya el cielo procura
contra la Fortuna atroz
despertar nuestra ventura;
pues sólo es digno Bohoz
de tu virtud y hermosura.

Vanse las dos. Salen todos los pastores

LISIS: ¡Brava cena!
ZEFARA: Cual su dueño.
HERBEL: Bohoz es rico y liberal.
GOMOR: No hay cena, Lisis, igual
 como el vino para el sueño.
ASAEL: Poderosamente habemos
 cenado.
GOMOR: Y mejor bebido.
 Yo vengo medio dormido.
JABEL: Parvas mullidas tenemos
 libres de pulgas y chinches.
GOMOR: No me cabe en la barriga
 la cena, Lisis amiga.
LISIS: Tal embutes cuando hinchas.
GOMOR: Buscar quiero do me acueste.
LISIS: ¡Cuál debes de estar!
GOMOR: Ya ves
 fayancas me hacen los pies.

Sale BOHOZ

BOHOZ: Amigos.
GOMOR: Nueso amo es éste.
BOHOZ: ¿No es hora de reposar?
GOMOR: Yo al menos a echarme voy.

BOHOZ: Huésped esta noche soy
de las eras.

HERBEL: Buen lugar
hay aquí sin que os ofenda
el cuidado y la ambición.

GOMOR: Sea en vos la ejecución,
y echaos sobre vuesa hacienda.

BOHOZ: Idos a dormir vosotros.

A LISIS

GOMOR: Rolliza y hermosa estáis.
¡Plega a Dios que no me hagáis
en sueño, Lisis, quillotros.

Vanse los segadores

BOHOZ: Niño Amor, que por señal
de lo que los campos precias,
los de tu Chipre antepones
a las cortes opulentas.
Cuidadoso labrador
que esperanzas verdes siembras
y amorosos pechos labras
que después con llanto riegas;
tú, que las mieses sazonas
y arrancas después sospechas,
de pensamientos cizañas
con que tus frutos desmedran;
tú, que estando en posesión,
coges tu agosto y cosecha
en granos de hijos sabrosos,
siendo el tálamo tus eras,
labrador soy como tú;
una hermosa espigadera
trilla pensamientos castos
que ofrecen memorias tiernas.

Sopla manso y favorable,
limpia las aristas secas
de estorbos siempre enfadosos
que con tu trigo se mezclan.
Coja yo lícitos frutos
de la tierra más honesta
que tu heredad fertiliza,
que las memorias celebran.
Si en una mujer gentil
he de tener descendencia
de quien proceda el Mesías
que Israel tanto ha que espera,
sea Rut, piadoso Amor;
que si significa piedra,
en piedras hace señal
el arado de tus flechas.
¡Ay, sol del alma que alumbras!
¡Si en mi pecho amanecieras
y con tu vista alegraras
de mi pesar las tinieblas!
Sosegad, cuerpo, entretanto
que los pensamientos velan.
En las faldas de la noche
dormid, ojos, hasta verla.

Échase una parva de espigas y se duerme. Sale RUT

RUT: Los consejos de Nohemí,
madre en obras, aunque suegra,
sola y de noche me traen,
bien que enamorada honesta.
Durmiendo está aquí Bohoz;
costumbre dicen que es vieja
en las tribus de Israel
cuando algún varón intenta
casarse, en vez de la mano
y el sí que al libre sujeta,
cubrir con su misma capa
de su esposa la cabeza.

Ésta es ley del matrimonio
hebreo, en señal y muestra
que el marido es el abrigo
de la mujer casta y cuerda.
Buen testigo, Amor, sois vos,
que no lascivas quimeras
ofenden la honestidad
que limpia el alma conserva.
Persuaciones de Nohemí;
celestiales influencias
que en proféticos avisos
certifican sus promesas,
me traen, puesto que amorosa,
tan segura, que en ofensa
del honor que reverencio
le haré de mi vida ofrenda.
Temblando voy, Dios piadoso
de Israel, a quien confiesa
mi fe, libre del engaño
que idólatras almas ciega.
Sed vos conmigo animándome,
y en vuestras llamas eternas
abrasad mi casto amor,
pues que limpian y no queman.
A sus amorosos pies
reclinando la cabeza
cumplo, Nohemí, noble y sabia,
las leyes de tu obediencia.

Échase a sus pies y despierta BOHOZ

BOHOZ: ¡Válgame el nombre inefable
del Señor! ¿Quién me despierta,
y lo que soñando goza
el alma desasosiega?
¿Quién está aquí?

De rodillas

RUT: Yo, Bohoz.
Soy Rut, una esclava vuestra,
que en vuestro amparo segura
su honra y vida os encomienda.
El pariente más propincuo
sois en sangre y en nobleza
de mi esposo malogrado.
La ley de Moisés ordena
que resucitéis su nombre;
pues murió sin descendencia,
honrad su posteridad
y cubridme la cabeza.

Con un cabo del gabán, le cubre la cabeza

BOHOZ: Mil veces bendita tú,
pues que la piedad primera
con la segunda aventajas,
ejemplo de la belleza.
Agradézcate mi amor
con el alma y con la lengua
la elección que de mí hiciste,
cuando pudieras hacerla
de la juventud lozana
de Belén, de la riqueza
de Efratá, que tu hermosura
cuantos la habitan rindiera.
No niego de Masalón
el deudo y naturaleza,
pero hay otro más propincuo
en quien esa ley se emplea.

Levántanse

Propondréle tu virtud,
tan grande que la celebran
cuantos vecinos ampara

nuestra patria entre sus puertas.
Diréle su obligación.
Quiera el cielo y mi amor quiera
que asegure con un no
mi vida porque no muera.
Si me cede su derecho,
y el sí y la mano te niega
con todas las ceremonias
que dispone la ley nuestra,
pídame albricias Judá,
envidia Israel me tenga,
la fama mis dichas cante,
esculpa en bronces y en piedras
nuestro amor la eternidad,
porque el olvido no pueda
borrar con sus tristes sombras
nuestra historia alegre y tierna.
Ya el sol a su misma luz
saca a enjugar las madejas
que cada noche en el mar
lava cuando en él se acuesta.
Al interesado voy
a hablar de tu belleza.
Vuélvete a casa segura;
di mi contento a tu suegra,
que hoy tienes de ser mi esposa,
porque a un mismo tiempo tengan
mis trojes y mi esperanza
de trigo y de amor cosechas.
Galas de bodas prevén;
mas no es bien que las prevengas,
que si así me enamoraste,
así esposa es bien te vean.
Saldránte a echar bendiciones
nuestras matronas hebreas,
porque sea espejo suyo
la mejor espigadera.

RUT: Si yo tuviera palabras
para agradecerte...

BOHOZ: Deja

de amor exageraciones,
que la lisonja usa de ellas,
y dime ¿qué tanto me amas?

RUT: Como el sol a su luz bella,
que no hallo ejemplo mejor
con que imitar mi pureza.

BOHOZ: ¿Serás mi esposa?

RUT: Y tu esclava.

BOHOZ: ¿Querrásme sabia?

RUT: Y honesta.

BOHOZ: ¿Mudarásme?

RUT: Como un monte.

BOHOZ: ¿Ceñirásme?

RUT: Como hiedra.

BOHOZ: ¿Tendrásme?

RUT: Como a señor.

BOHOZ: ¿Llamarásme?

RUT: Mi cabeza.

BOHOZ: ¿Recibirásme?

RUT: En el alma.

BOHOZ: ¿Y guardarásme?

RUT: Obediencia.

BOHOZ: ¡Qué gloria!

RUT: ¡Qué dulce vida!

BOHOZ: ¡Ay, mi sol!

RUT: ¡Ay, cara prenda!

BOHOZ: Adiós, dulce esposa.

RUT: Adiós.

BOHOZ: Contigo voy.

RUT: Tú me llevas.

*Vanse los dos. Sale GOMOR, corriendo tras LISIS.
Luego más pastores*

LISIS: ¿Estás loco?

GOMOR: Estoy borracho.

LISIS: ¿Qué me quieres?

GOMOR: Que me quieras.

LISIS: ¿Agora sales con eso?

GOMOR: Agora salgo con ella.
Pardiós, Lisis de mi vida,
que soñaba...

LISIS: Siempre sueñas.

GOMOR: Que parías un muchacho,
con todas sus pertenencias;
pescudaba la comadre
cuyo es el niño, y tú mesma
entre los ayes del parto
con una voz de manteca
decías, "¡Ay! de Gomor,
su nombre quiero que tenga,
Gomor quiero que se llame,
Gomor le nombra su abuela."
y el rapaz que te imitaba,
la boquilla medio abierta,
en vez de decir, "gua, gua,"
decía, "go, go, denme teta."
Esto sé ha de ser verdad;
la mano y el alma venga,
que pues ya de mí pariste,
no casarte es desvergüenza.

LISIS: Anda, vete en horamala.

GOMOR: Para ti será mi hacienda,
para ti mi pegujar,
para ti mi buey y ovejas,
para ti el alma y la vida,
y para ti mi borrega
y estos brazos gomorriles.

Abrázala

LISIS: ¡Ay, Dios! aquí de la siega,
que hurtan ladrones el trigo.

GOMOR: No des voces.

LISIS: ¡Que se llevan
las gallinas!

GOMOR: ¡Oh, bellaca!
Bien sabéis guardar las vuestas.

Salen los pastores con bieldos y horcas

JABEL: ¡Mueran los ladrones todos!
GOMOR: Por mí, Jabel, mas que mueran.
HERBEL: Todo este bieldo le encajo.
 ¿Qué es del ladrón que os altera?
LISIS: No hay nadie; que me burlaba.
GOMOR: Mamáronla.
ZEFARA: ¡Buena flema!
LISIS: Por despertaros lo hice.

Sale ASAEL

ASAEL: Segadores, buenas nuevas.
 Hoy no habéis de trabajar,
 que es día de boda y fiesta.
GOMOR: ¿Cómo?
ASAEL. Nueso amo se casa.
LISIS: ¿Con quién?
ASAEL: Con la espigadera.
GOMOR: ¡Miren si lo dije yo!
HERBEL: ¿Tan presto?
ASAEL: Amor todo es priesa.
 Vestida de labradora,
 porque luzca su belleza,
 como el sol entre las nubes,
 flores vierte y rosas siembra.
 Toda Belén la acompaña,
 y de casa de su suegra,
 Bohoz la lleva a la suya,
 para que a la noche sean
 las bodas.
LISIS: Que buena pró
 les haga.
GOMOR: Que los dos vean
 tataranietos y choznos
 que en cuatro mundos no quepan.

ASAEL: Todos han salido acá;
y con músicas y fiestas,
en competencia bailando,
los segadores se alegran.

LISIS: ¿Pues qué aguardamos nosotros?
Aquí traigo castañetas
como el puño.

GOMOR: Y yo pulgares
que las arrojan más tiesas.
Mas, pues nuestro amo se casa,
¿no haremos nosotros sendas
matrimoñaduras?

LISIS: Digo
que soy tuya.

GOMOR: Alto, pues, vengan
los dos puños.

LISIS: Uno basta.

GOMOR: No basta. Testigos sean
que me he casado a dos manos
cuantos están en las eras.

*Sale toda la compañía de labradores,
y de las manos BOHOZ y RUT; sale NOHEMÍ; cantan y bailan
los pastores*

UNO: "Ésta sí que se lleva la gala,
de las que espigaderas son.
Ésta sí que se lleva la gala,
que las otras que espigan non.
Viertan todos trigo
sobre la cabeza
digna de coronas.

TODOS: De la espigadera.

UNO: Echen bendiciones
que del cielo vengan
y a montones caigan.

TODOS: En la espigadera.

UNO: Alaben los cielos,
celebre la tierra,

coronen los campos.

TODOS: *A la espigadera.*

UNO: *Que ella es la primera
gloria del amor.*

TODOS: *Y ésta si que se lleva la gala,
que las otras esposas non."*

BOHOZ: De Rut y Bohoz nació
Obed, y por línea recta
de Obed, Jesé, que fué padre
de David, rey y profeta.
de quien, decendiendo Cristo,
hace la memoria eterna
de Rut, que esta historia llama
la mejor espigadera.

*Descúbrese un árbol, y en él
la descendencia de David, desde Jesé hasta
Bohoz*

FIN DE LA COMEDIA

Freeditorial 